Esta es la traducción provisional de la transcripción de una sesión de preguntas y respuestas sobre ***La verdad divina*** ─la S1─, del año 2013 (Jesús y María Magdalena).

[Está traducido mediante "google"; luego hice retoques contrastando con el vídeo/transcripción en inglés. (*Subido el 30 octubre 2026*.) Para más información ver enlaces abajo.]

Sesión de preguntas y respuestas.
Con Jesús y María - 21 agosto 2013
La verdad de Dios (verdad divina), S1
Cualidades y atributos de la verdad de Dios
Más información: unplandivino.net (v1)

FAQ Session/Interview
With Jesus & Mary – 21 Aug 2013
God's Truth (Divine Truth) S01
Qualities & Attributes Of God's Truth
divinetruth.com

Transcripción en inglés: https://divinetruth.com/docts/2013/20130821-1300-1300-jesmm-dt-int-gdtrut--Divine%20Truth%20(Absolute%20vs%20Personal%20Truth,%20Lies)--en-transcript.pdf
Sesión en youtube: P1 youtube.com/watch?v=vUoYsbTI6MQ ||| P2 http://youtu.be/uod3vYWCQ9A

___

Entrevista con Jesús - Verdad Divina
Sesión 1, Parte 1
1. Introducción

Jesús: Esta serie de preguntas frecuentes trata sobre la Verdad Divina. La Verdad Divina abarca muchísimas cuestiones diferentes; creo que, en total, nos han planteado varios cientos de preguntas sobre la Verdad Divina y sobre a qué nos referimos cuando hablamos de ella. Por tanto, esta serie de preguntas aborda todos estos aspectos: qué entendemos María y yo cuando hablamos de la Verdad Divina, así como las dudas que otras personas plantean sobre la Verdad Divina en sí y sobre la organización que hemos creado, llamada "Verdad Divina" ─que, en realidad, son cosas distintas─. Esta serie responderá a todas sus preguntas relacionadas con estos temas.

Verás que, a lo largo de esta serie, surgen cuestiones bastante complejas. Considero esta pregunta: "¿Qué es la Verdad Divina?" como una de las más importantes a las que cualquiera deba dar respuesta. Creo que la única otra cuestión cuya respuesta es aún más fundamental es: "¿Qué es el amor?", "¿qué es el Amor Divino?" y "¿qué es el Amor de Dios?".

Estas dos series de preguntas frecuentes estarán disponibles en formato de vídeo durante los próximos meses. Os damos la bienvenida a esta serie de preguntas; esperamos que disfrutéis de las respuestas que ofreceremos sobre el tema: "¿Qué es la Verdad Divina?".

Hola, querida; ¿cómo estás hoy?

María: Bien, gracias. Sí, me entusiasma este tema; es uno de mis favoritos.

Jesús: Bien. Comencemos, pues.

2. ¿Qué es la Verdad Divina?

María: ¿Qué es la Verdad Divina?

Jesús: Considero que responder a la pregunta: "¿Qué es la Verdad Divina?" es fundamental. Es la cuestión más importante de esta serie, junto con la pregunta: "¿Qué es el Amor Divino?".

La respuesta es que la Verdad Divina es la Verdad Universal de Dios. Puede sonar, por su naturaleza, a algo casi religioso, pero no lo es. La realidad es que la Verdad Universal de Dios es siempre lógica; es, por su naturaleza, siempre científica y siempre matemática. Se basa siempre en la realidad ─no en la realidad humana, ni en la realidad tal como nosotros percibimos las cosas, pues a menudo eso es más imaginario que real─, sino en la realidad tal como Dios lo ve todo.

La Verdad Divina posee muchas cualidades y atributos; a lo largo de esta serie, analizaremos dichas cualidades y atributos. Por tanto, en vez de enumerarlos ahora como parte de la sección "¿Qué es la Verdad Divina?", examinaremos algunos de ellos para comprender lo que esto significa.

2.1. La Verdad de Dios es infinita

Jesús: En primer lugar, uno de los atributos de la Verdad de Dios es que esta es infinita por naturaleza. Dios conoce toda la verdad. La humanidad siempre estará inmersa en un proceso de descubrimiento de la verdad; seguiremos descubriendo la verdad durante el resto de nuestra existencia sin llegar nunca a conocerla por completo. Por consiguiente, cualquier libro que pretenda ser el principio y el final de toda la Verdad de Dios resulta, desde el primer momento, totalmente ilógico. La propia Biblia ─al pretender ser la culminación de la Verdad de Dios (dejando a un lado, por supuesto, ciertos pasajes del Apocalipsis, dependiendo de la interpretación que se le dé)─ no puede ser lógicamente verdadera, ya que la Verdad de Dios no puede quedar contenida en un libro. De hecho, ni siquiera la verdad sobre el cuerpo humano podría abarcarse en un solo libro; mucho menos la totalidad de la Verdad Universal de Dios.

Debemos comprender que la Verdad Divina es mucho más vasta de lo que la mayoría de las personas en este planeta ─y la humanidad en general─ imaginan. Es incluso más extensa de lo que conciben aquellos que ya han pasado al mundo espiritual. Se trata de algo que crece y cambia constantemente, pues el Universo de Dios está en continua expansión, y las existencias dimensionales dentro de él se encuentran en constante transformación. Siempre habrá más verdad por descubrir, lo cual es maravilloso, ya que nos brinda ─a nosotros, la humanidad─ el hermoso anhelo de seguir explorando y de participar en este proceso de descubrimiento, aun sabiendo que, en última instancia, jamás podremos llegar a conocerlo todo. Precisamente esto es lo que hará que nuestra vida siga siendo sumamente interesante y gratificante durante todo el resto de nuestra existencia. Debemos dejar de ver la verdad como algo finito que, una vez descubierto, ya no requiere más conocimiento; pues, en lo que respecta a la Verdad de Dios, las cosas no funcionan así. Dado que Dios es el Creador del universo, Él conoce toda la verdad sobre el mismo. Nosotros, como seres finitos creados por Dios, tenemos la capacidad de descubrir la verdad, pero no podemos pretender conocerla en su totalidad. La Verdad de Dios no está contenida en un libro escrito por el hombre, ni reside en ningún individuo en particular; es algo que cada persona debe descubrir por sí misma.

Por lo tanto, lo que tú (María) y yo creemos es que la Verdad Divina es la Verdad Universal de Dios, la cual aún no hemos descubierto por completo. De hecho, consideramos que apenas hemos llegado a conocer una ínfima parte de esa verdad; teniendo en cuenta que nuestra existencia será infinita y que tú y yo llevamos existiendo solo dos mil años, resulta evidente que, en comparación, hemos descubierto muy poco de la Verdad Divina.

Así, cuando compartimos la Verdad Divina con los demás, simplemente estamos transmitiendo aquello que, con certeza y a través de nuestra experiencia personal, sabemos que son verdades universales de Dios, que son realidades fácticas, y que no se trata de algo imaginario ni basado únicamente en la fe, sino de la realidad de la experiencia. Son verdades de naturaleza científica, matemática y lógica; sin embargo, somos conscientes de que apenas hemos descubierto una pequeña fracción; y es precisamente esto lo que deseamos compartir con los demás. Queremos transmitir que el descubrimiento de la Verdad Divina es un proceso eterno, y que necesitamos aprender la manera de descubrirla para poder acceder a ella cada vez más, y de una manera cada vez más sencilla.

2.2. Descubrir la Verdad Divina

Jesús: He comentado anteriormente con otras personas que la forma de descubrir la Verdad Divina es bastante sencilla, en cuanto que resulta de lo más provechoso hablar con el Creador ─o encontrar un

medio de comunicación con el Creador─ para descubrir la verdad, antes que intentar descubrirla mediante la experimentación. La mayoría de las personas, al tratar de descubrir la verdad, recurren a la experimentación; nosotros, en cambio, estamos llevando a cabo el mayor de los experimentos: un experimento con Dios, acercándonos cada vez más a Él y, por consiguiente, descubriendo la verdad que Dios conoce.

María: Entonces, cuando dices que los demás tienden a experimentar, ¿te refieres al método científico clásico, en el que se plantea una hipótesis y luego se pone a prueba?

Jesús: Mediante algún tipo de experimento, generalmente utilizando algún aparato, pero basándose también en aquello en lo que previamente se ha depositado la fe; en otras palabras, si examinamos los diferentes métodos de experimentación, básicamente tendríamos un conjunto de lo que parecen ser evidencias, y, luego, llega alguien nuevo y descubre una nueva forma de obtener evidencias.

Por ejemplo, a lo largo de la historia, figuras como Galileo descubrieron nuevos métodos para hallar pruebas. Al analizar el universo, Galileo se dio cuenta de que el Sol no giraba alrededor de la Tierra ─como a simple vista parecía estar haciendo─, sino que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol. Esto, naturalmente, supuso un gran desafío para la visión religiosa de la época; lo que implica que dicha visión era errónea y debía cambiar, pues se había descubierto un nuevo hecho científico. Siempre que se descubre un nuevo hecho científico, estamos ante la Verdad de Dios; por lo tanto, cualquier creencia que mantengamos debe, tarde o temprano, ajustarse a ella.

2.3. La Verdad Divina es científica

María: Bien, quisiera aclarar este punto que mencionas a menudo: “es de naturaleza científica”. ¿Te refieres a que es algo científicamente demostrable, que existe en la realidad y que no es una mera cuestión de conjeturas o interpretaciones?

Jesús: ¡Exacto!

María: Entonces, la Verdad de Dios es siempre así.

Jesús: La Verdad de Dios siempre es así. El hecho de que un ser humano no pueda demostrar algo ─debido a su sistema de creencias actual─ no significa que no sea demostrable. Por ejemplo, una vez que morimos y pasamos a ser espíritus, tenemos una parte mucho mayor del universo a nuestra disposición para realizar pruebas y experimentos. En consecuencia, muchas de las creencias que teníamos en la Tierra evolucionan hacia otras nuevas, ya que, a través de nuestra experiencia personal, observamos una gran cantidad de fenómenos nuevos.

Es aquí donde los seres humanos deben ser muy cuidadosos con su proceder a la hora de descubrir la verdad. La mayoría de las personas en la Tierra, en el fondo, no creen en nada que no puedan ver. Esta me parece una actitud muy insensata, ya que existen muchísimas cosas que no podemos ver. Por ejemplo, no podemos ver con nuestros ojos humanos los componentes fundamentales de la estructura atómica; sin embargo, terminamos por verlos mediante un proceso, gracias al desarrollo de instrumentos que nos permiten hacer comprobaciones sobre tales elementos. Ocurre exactamente lo mismo con respecto al mundo espiritual. Aquello que hemos experimentado personalmente puede demostrarse; solo se requieren los instrumentos adecuados y conocer los fundamentos de todo ello. Aquí es donde considero que la mayoría de las personas no comprenden la verdad sobre la Verdad de Dios. Todo es demostrable. Dios siempre desea compartir con nosotros todo lo relacionado con el universo; la cuestión es si estamos dispuestos a seguir el proceso ─que requiere humildad─ ante aquello que desconocemos.

María: Sí, y supongo que, cuando mencionas que las cosas son científicas y matemáticas, lo que deduzco es que todo lo que forma parte de la Verdad de Dios se rige por un conjunto de leyes lógicas. Por tanto, aunque no lo sepamos, eso existe; y existen procesos en los que podemos participar —basados en la lógica y la comprensión, y en un conjunto determinado de leyes— que nos conducirán hacia la verdad.

Jesús: Y que nos llevarán a una justificación matemática de esa lógica y verdad en particular, así como a una justificación científica de las mismas.

María: Supongo que muchas personas dirían que hay cosas que están científicamente demostradas. Por ejemplo, alguien podría afirmar que está científicamente probado que el ser humano no tiene alma.

Jesús: Eso no es así en absoluto; de hecho, creo que probablemente nadie afirmaría tal cosa.

María: Quizás sea un mal ejemplo, pero supongo que lo que intento plantearte es que existen cosas en la Tierra que, según mucha gente, se ha demostrado que son falsas.

Jesús: Bueno, no estoy tan seguro. Creo que hay personas que consideran que esas cuestiones han sido refutadas; sin embargo, existen aspectos que la humanidad en su conjunto ha aceptado como verdaderos, y muy pocos los consideran falsos. Por ejemplo, que la Tierra es una esfera es una verdad aceptada en la mayor parte del planeta. Apenas quedan personas —entre quienes se dedican a investigar nuestro planeta en cualquier aspecto— que sigan creyendo que la Tierra es plana. Es cierto que todavía hay quienes lo sostienen —de hecho, existe una "Sociedad de la Tierra Plana"—, pero se encuentran totalmente al margen de lo que indica la evidencia científica.

Por lo general, el descubrimiento de la verdad sigue un proceso: al principio nadie la conoce; luego, una persona la descubre; después, un pequeño grupo llega a conocerla; y, finalmente, toda la comunidad científica termina por saberlo. A partir de ahí, se transmite de generación en generación a todo el mundo; ese suele ser el proceso. Y una vez que el mundo entero lo conoce, resulta sumamente difícil cambiar esa creencia, incluso si resulta ser errónea.

Por ejemplo, en el ámbito de los estudios religiosos, durante miles de años predominó la creencia de que la Tierra era plana. La Biblia y la mayoría de los textos sagrados mencionan "el círculo de la Tierra"; además, existía una perspectiva religiosa según la cual todo debía girar en torno a nuestro planeta. Pero sabemos que eso no es así: el universo no gira en absoluto alrededor de la Tierra. La Tierra no es más que una minúscula mota en el vasto universo. Hemos llegado a esta conclusión gracias al desarrollo de instrumentos que nos permiten medir tales fenómenos.

2.4. La Verdad Divina no se ajusta a las ideas o conceptos del ser humano

Jesús: Así sucede con toda la Verdad de Dios; descubrimos cada vez más formas de llegar a conocer la verdad real. Al principio, aparece alguien que dice: "Esta es la verdad", y todo el mundo se ríe de esa persona. A lo largo de la historia, a estas personas se las ha encarcelado; incluso han sido asesinadas por expresar algo con lo que la mayoría de la población no está de acuerdo. Con el tiempo, la verdad siempre triunfa. Finalmente, la población entera termina aceptando esas verdades, sin importar lo que haya ocurrido en el pasado.

María: ¿Dirías, entonces, que esa es otra cualidad de la Verdad de Dios?

Jesús: Por supuesto. La verdad no se ajusta a las ideas ni a los conceptos de la humanidad. De hecho, tarde o temprano, los seres humanos tendrán que poner sus propios conceptos en armonía con la Verdad de Dios. Por tanto, sí, esa es una de las cualidades de la Verdad Divina. La Verdad Divina no hace concesiones ante los conceptos humanos; no intenta adaptarse a las ideas ni a los sistemas de creencias de la humanidad. Es, en realidad, todo lo contrario. Dios jamás ajustará el universo a la concepción que la humanidad tiene de él; somos nosotros quienes debemos descubrirlo.

2.5. La Verdad Divina es científica (continuación)

Jesús: La mayoría de los científicos entienden esto. Quienes estudian el universo comprenden bien este principio fundamental: debemos salir a descubrir lo que realmente existe. La mayoría de las personas religiosas, en cambio, no tienen una idea clara al respecto; poseen conceptos muy, muy rígidos sobre lo que hay en el universo y, debido a sus sistemas de creencias religiosas, se oponen firmemente al descubrimiento de nuevos hechos científicos. Irónicamente, a menudo ha sido la religión la que se ha opuesto al descubrimiento de la Verdad de Dios.

Así pues, nos encontramos con que la religión afirma ante el mundo poseer todo el conocimiento sobre la Verdad de Dios; sin embargo, han sido precisamente ellos quienes se han opuesto al descubrimiento de nuevas verdades científicas —que es la verdad de Dios—, lo cual me resulta bastante irónico, en cierto modo: que sea a menudo la religión la que, en realidad, se ha opuesto al descubrimiento de la Verdad Divina, la Verdad de Dios—. Me parece interesante que, cuando hablo de la Verdad de Dios, la mayoría de las personas con mentalidad científica suelen tener un problema, ya que la mayor parte de ellas no cree en un Dios. Sin embargo, irónicamente, poseo exactamente la misma filosofía que ellas en lo que respecta al descubrimiento de la verdad, con una única salvedad: yo creo que existe un Creador que conoce toda la verdad —no solo lo creo; lo sé con certeza gracias a mi interacción personal con ese Creador—.

María: Y también mencionaste anteriormente que sigues un proceso diferente al de la experimentación, ya que acudes directamente a Dios.

Jesús: Sí, y luego confirmo esos aspectos a través de mi propia experiencia personal, por supuesto —tal como lo haría un científico al descubrir lo que llamaríamos hechos físicos—. Hago lo mismo con todo tipo de hechos: espirituales, físicos, el amor, emocionales… en fin, con cualquier clase de hecho. Todos ellos forman parte de la Verdad de Dios.

Por ejemplo, existen leyes que rigen el flujo de las emociones entre una persona y otra. Hay leyes físicas reales que gobiernan estos fenómenos; son Verdades de Dios. Existen leyes físicas que rigen el universo físico, así como leyes físicas que gobiernan lo que denominamos “mundo espiritual”, que, en realidad, no se trata más que de la existencia en otras dimensiones —y hay matemáticas que las definen y leyes físicas que gobiernan tales dimensiones—. También existen leyes físicas que rigen la unificación del alma; el proceso físico mediante el cual las dos mitades de un alma se unen entre sí está regido por leyes universales; es de naturaleza científica y se fundamenta en la lógica y las matemáticas.

Todo esto parte de la premisa de que Dios conoce la realidad y que, tarde o temprano, todos terminaremos descubriéndola. Si dedicamos todo nuestro tiempo a descubrir esa realidad mediante la experimentación, pero sin contar con Dios, pues bien, no pasa nada —tarde o temprano llegaremos a conocer parte de la verdad—. Pero lo que sugiero es que, si lo haces junto a Dios, llegarás a la verdad mucho más rápidamente, y también alcanzarás verdades mucho más profundas con mayor celeridad.

Esa es, en realidad, la única diferencia entre alguien como yo y una persona con formación científica.

2.6. La Verdad Divina es amorosa

María: Y, por último, ¿dirías que toda la Verdad Divina es, en esencia, amorosa?

Jesús: Siempre. Toda la Verdad Divina, todo el Universo de Dios, ha sido creado en torno a principios amorosos. La Verdad de Dios es siempre amorosa. Por supuesto, muchas personas en la Tierra no lo creen así; esa es una de las diferencias entre la verdad personal y la Verdad Divina. Pero la Verdad de Dios es siempre amorosa; se basa siempre en los hechos y en la lógica, pero lleva intrínsecamente la emoción del amor, que fluye a través de cada una de las leyes. De hecho, una vez que comprendes el amor, entiendes mucho mejor las leyes: por qué fueron creadas y cómo funcionan. En cuanto al descubrimiento de nuevas leyes, resulta mucho más sencillo hallarlas cuando comprendes que todas ellas se fundamentan en el amor.

3. ¿Qué importancia tiene la Verdad Divina en nuestras vidas?

María: Entonces, ¿qué importancia tiene la "Verdad Divina" en nuestras vidas?

Jesús: Me parece una excelente pregunta. La respuesta es que es de suma importancia en nuestra vida. Solo hay una cosa más importante, y la razón de ello es que influye directamente en nuestra felicidad y en nuestras emociones: el amor. Lo único más importante que la verdad es el amor. Sin embargo, la verdad abre la puerta al amor; nos permite comprender cómo el amor interactúa con las cosas, cómo está presente en el universo, cómo forma parte de la creación y cómo está integrado en cada ley. Por lo tanto, es la verdad la que nos permite comprenderlo todo; y por ello resulta sumamente importante no solo para la felicidad en nuestra existencia actual, sino también para todo lo que nos vaya a suceder en el futuro.

Es, además, un aspecto fundamental en cualquier ámbito de la vida que podamos imaginar, desde el momento mismo de nuestra concepción hasta nuestro futuro, con todo lo que ─quién sabe─ este futuro nos depare. Resulta igualmente relevante en cualquier área que despierte nuestro interés. Por ejemplo, carece de sentido dedicarse a la medicina si uno no comprende la verdad. Si, en cambio, se nos transmiten falsedades dentro de esa profesión… Por ejemplo, hace doscientos años se practicaban sangrías a los enfermos bajo la creencia de que esto favorecería su recuperación. Por supuesto, no es así; hoy lo sabemos porque hemos descubierto una mayor parte de la verdad. Si desconoces la verdad en cualquier profesión, corres el riesgo de hacerte daño no solo a ti mismo, sino también a quienes te rodean y al universo en el que vivimos.

Por lo tanto, conocer la verdad es maravilloso: nos ayuda a comprender cómo funciona todo y, además, a reducir el dolor y el sufrimiento en nuestras vidas. En última instancia, el dolor y el sufrimiento son consecuencia de que las personas desconozcan la verdad, o de que no la sientan. De ahí que la Verdad Divina sea tan esencial en todos estos ámbitos también. Si observamos distintos aspectos de la vida ─como la medicina, la situación política o medioambiental del planeta, el estado de cada país, el panorama religioso, entre otros─, veremos que el dolor y el sufrimiento que surgen en estos campos son, en su totalidad, resultado de no comprender la verdad completa sobre ellos.

3.1. La Verdad Divina libera del dolor y el sufrimiento

María: ¿Cómo nos protege la Verdad Divina del peligro de sufrir daños y por qué da lugar a una vida tan feliz?

Jesús: Bueno, la Verdad Divina genera, evidentemente, diversas consecuencias. En primer lugar, dado que conocemos la verdad, no realizaremos acciones que no estén en armonía con ella. Esto significa que no llevaremos a cabo actos que sean incompatibles con el amor; recordemos que hemos

mencionado que la Verdad Divina está en armonía con el amor. La ventaja de actuar así es que nunca experimentaremos dolor ni sufrimiento.

Todo el dolor y el sufrimiento que ocurren en este planeta son el resultado directo de no conocer lo suficiente la Verdad Divina. Esa es la realidad; es una verdad fundamental sobre esta hermosa Verdad Divina —o las Verdades de Dios— que conocemos.

La humanidad ha intentado, durante siglos, vivir al margen de las Verdades de Dios. Como consecuencia, hemos experimentado mucho dolor y sufrimiento. Este dolor y este sufrimiento son el resultado directo de nuestra incapacidad para comprender la totalidad de las Verdades de Dios. Si comprendiéramos todas las Verdades de Dios, experimentaríamos menos dolor y sufrimiento; y esto es aplicable a todos los ámbitos de la vida.

Es algo parecido, por ejemplo, a planificar un viaje de la Tierra a la Luna sin conocer la verdad sobre la gravedad: estaríamos en serios problemas. Es muy probable que pereciéramos en el intento si no comprendiéramos las leyes que rigen la gravedad, incluidas aquellas necesarias para calcular la aceleración gravitatoria tanto en torno a la Tierra como alrededor de la Luna. Si desconociéramos estas leyes y los fundamentos matemáticos correspondientes, nuestras probabilidades de llegar a la Luna —y, además, poder regresar a la Tierra— serían prácticamente nulas. De hecho, históricamente —si no recuerdo mal, esto ocurrió por primera vez en 1969—, fue necesario que la humanidad describiera matemáticamente una gran cantidad de leyes físicas para que alguien pudiera viajar de aquí a la Luna y regresar a salvo.

Pues bien, eso es una cuestión de carácter físico. Si analizamos el ámbito médico, podemos observar que, a lo largo de la historia, los médicos han actuado en muchas ocasiones de una manera que no solo estaba en total desacuerdo con el amor, sino también con lo que hoy sabemos que es la verdad. Como consecuencia, en vez de generar un efecto positivo en las personas a las que intentaban ayudar, provocaron un efecto negativo.

Lo mismo ocurre en los sistemas político y religioso. Si tomamos como ejemplo el sistema religioso en el que vivimos actualmente, podemos ver que en la mayoría de las religiones existe la idea de que solo quienes pertenecen a ellas alcanzarán la salvación. Esta afirmación —que, en realidad, es falsa— provoca que, constantemente, tanto creyentes como no creyentes entren en conflicto entre sí. De hecho, a lo largo de la historia, esta creencia ha llegado a desencadenar guerras en las que han muerto millones de personas. Es evidente que se trata de una creencia falsa.

Sin embargo, la mayoría de las personas, ya sean cristianas o de otras religiones, no consideran que esto sea falso; creen que es verdad. Al creer que algo es cierto cuando en realidad es falso, terminan involucradas en acciones que provocan dolor y sufrimiento tanto a los demás como a ellas mismas. Y esta será la consecuencia directa cada vez que nos encontramos en desarmonía con la Verdad de Dios: será, inevitablemente, dolor y sufrimiento. La belleza de la Verdad Divina reside en que aporta libertad frente al dolor y el sufrimiento, en vez de generar más dolor y sufrimiento.

María: ¿Por eso dijiste que, cuando conocemos la verdad, actuamos en armonía con ella? ¿Es porque sabemos que actuar en desarmonía con la Verdad de Dios conlleva dolor y sufrimiento?

Jesús: Por supuesto. Puede causarnos dolor y sufrimiento a nivel físico. Además —y esto es algo que la mayoría de las personas en la Tierra no comprende—, nos provoca dolor y sufrimiento a nivel emocional. También nos genera dolor y sufrimiento a nivel espiritual. Si desconocemos la verdad, experimentaremos dolor y sufrimiento en todos los aspectos de nuestra vida.

Si no conozco la verdad sobre el amor, sufriré en mi vida amorosa. Si desconozco la verdad sobre la religión, experimentaré o provocaré dolor y sufrimiento en mi vida religiosa. Si no conozco la verdad sobre la espiritualidad, crearé un dolor y un sufrimiento de naturaleza espiritual que, a su vez, tendrá un impacto emocional en mí. Si no conozco la verdad sobre el universo físico —y si no actúo en armonía con lo que sé que es cierto, o si aún no he descubierto la verdad—, terminaré generando dolor y

sufrimiento a nivel físico. Esta es la consecuencia natural de no comprender la totalidad de las Verdades de Dios.

Por ello, considero fundamental empezar por comprender algunas verdades muy, muy básicas sobre nuestra existencia física; después, sobre nuestra existencia emocional; y, finalmente, sobre nuestra existencia espiritual. Si no comprendemos estas verdades en particular, experimentaremos dolor y sufrimiento, así como traumas emocionales que, tarde o temprano, tendremos que abordar si es que deseamos alcanzar la felicidad. Esta es una de las consecuencias de desconocer la Verdad Divina. Conocer la Verdad Divina es fundamental para tu futura felicidad eterna; por lo tanto, ¿por qué evitar descubrirla, dado que resulta tan esencial para tu vida?

3.2. Determinar la Verdad Divina sobre la existencia de Dios

María: ¿Y qué hay de su relación con nuestro vínculo con Dios?

Jesús: Bueno, es evidente que la Verdad de Dios abarca todo, no solo nuestra relación con Dios. Al principio, es posible que ni siquiera creamos en la existencia de Dios; sin embargo, la Verdad Divina terminará por arrojar luz sobre este aspecto de sí misma, siempre que estemos dispuestos a emprender un proceso de experimentación para descubrir si, efectivamente, esa es la verdad.

No sugiero que debamos adivinar cuál es la verdad; es necesario realizar experimentos. De hecho, tenemos la opción de comenzar por experimentar sobre si Dios existe o no, y determinarlo. Una vez que hayamos esclarecido la verdad sobre este asunto, resultará mucho más sencillo determinar la verdad sobre cualquier otro tema. Si Dios no existe, tendremos que llevar a cabo nuestros propios experimentos personales. Si, por el contrario, Dios existe —y hay una forma de comunicarse con Dios—, tendría sentido establecer esa comunicación para, así, recibir verdades acerca del universo que dicho Dios ha creado.

No pretendo decir que una persona deba creer esto de antemano; lo que planteo es que, tarde o temprano —tal como hemos comprobado por experiencia propia—, si alguien realiza estos experimentos, llegará a las conclusiones que estos mismos dictan. Y, a la larga, esa conclusión será que Dios, en efecto, existe. Y es mucho más fácil preguntarle a Dios qué está ocurriendo en Su universo que intentar descubrir la cantidad infinita de cosas que suceden en el universo sin Dios. Eso es lo que sugiero.

3.3. Determinación de la verdad divina mediante la experimentación

Jesús: No creo que debamos obsesionarnos demasiado con la cuestión de la creencia en Dios cuando estamos descubriendo la verdad universal. Debemos comprender que existe una verdad absoluta sobre todas las cosas. Una vez que entendemos que hay una verdad absoluta sobre todo, podemos realizar experimentos para descubrirla.

La clave reside en no limitar dichos experimentos en ninguna dirección, al menos hasta haber descubierto ciertas verdades. Es casi como decirle a un científico: “Mira, quiero que encuentres la cura para el cáncer, pero no se te permite experimentar con organismos vivos; tampoco puedes comunicarte con Dios, porque no creemos en Dios; ni puedes comunicarte con espíritus que tal vez conozcan la respuesta, porque no creemos en los espíritus. Además, no puedes utilizar ninguna sustancia química que pueda resultar perjudicial para el cuerpo humano, y tampoco puedes…”. Y así, acumulamos un sinfín de reglas. Entonces, es como si con cada regla se le atara a alguien las manos a la espalda y se le sujetaran las piernas, para luego decirle: “¡Ahora ve y haz un experimento!” —como si eso fuera a funcionar—. Esto es lo lamentable de nuestra forma de actuar.

Considero que al realizar estos experimentos lo único que debemos preguntarnos es: “¿Qué es lo que resulta amoroso?”. Esa debería ser la única limitación que impongamos a cualquier

experimentación. Si basamos nuestros experimentos en el amor, llegaremos a descubrir la verdad con mucha mayor rapidez. Si no lo hacemos, terminaremos encontrando la verdad de todos modos, pero el proceso conllevará más dolor y sufrimiento, pues cada vez que actuamos en desarmonía con el amor, siempre surge más dolor y sufrimiento. Por ello, recomiendo a las personas que experimenten en armonía con el amor para así descubrir más verdades.

3.4. La Verdad Divina genera pasión por la vida

Jesús: Pero comprende esta verdad: la Verdad de Dios es tan importante para el resto de tu existencia que debe ser el foco principal de tu vida. Deja de perseguir la siguiente novedad ─como el coche más rápido o el último avance tecnológico─; estas cosas son insignificantes en comparación con el descubrimiento progresivo de la Verdad de Dios. Es precisamente este descubrimiento el que te conducirá a una existencia feliz, infinita y en constante crecimiento, siempre que decidas seguir ese camino. Considero que es un aspecto fundamental para la vida futura de cualquier persona.

María: Entonces, a modo de resumen de lo que has comentado sobre la importancia de la Verdad Divina en nuestras vidas, ¿podríamos decir que es lo que nos impulsa a mantener una curiosidad siempre creciente y un deseo constante de descubrir cosas nuevas?

Jesús: Exacto; y por lo tanto genera pasión por la vida. Si, al cabo de un tiempo, lo supiéramos todo ─y decidiéramos no crear nada nuevo, o bien fuéramos incapaces de hacerlo─, terminaríamos preguntándonos qué queda por hacer, a menos que surgieran nuevas experiencias emocionales. Aquí es donde interviene la Verdad Divina: como la Verdad de Dios está en continua expansión y es, por naturaleza, infinita, siempre estaremos descubriendo algo nuevo y sintiéndonos cada vez más fascinados. En consecuencia, disfrutaremos de una vida sumamente interesante.

María: Así pues, podremos llevar una vida feliz e interesante, si comprendemos la Verdad de Dios… y nos libera…

Jesús: …nos libera de lo que yo consideraría una forma de esclavitud. Cuando hablo de esclavitud, no me refiero a la sujeción de un ser humano por parte de otro, sino a la esclavitud impuesta por las creencias falsas. Esa es, precisamente, nuestra mayor esclavitud aquí, en el planeta. Hemos construido una miríada ─millones, de hecho─ de creencias falsas: algunas de carácter religioso, otras científicas, y muchas de diversa índole. Son, en definitiva, creencias; aún no son hechos, y sin embargo los hemos convertido en lo que consideramos hechos; al hacerlo, nos hemos vuelto esclavos de nuestras propias ideas y conceptos. Si avanzamos hacia la Verdad Divina, no actuamos así. La Verdad Divina genera libertad. No crea esclavitud a creencias e ideas falsas, ni tampoco esclavitud a la historia de la humanidad. Está orientada hacia adelante, no hacia atrás; no intenta encajarlo todo en el pasado, sino que busca construir un nuevo futuro.

3.5. La Verdad Divina nos permite recibir el Amor Divino

María: ¡Qué emocionante! Supongo que, en última instancia, solo la Verdad de Dios nos permite recibir el Amor de Dios, ¿verdad?

Jesús: Por supuesto. Sin la Verdad de Dios ─o sin el deseo de alcanzarla─, jamás podremos recibir el Amor Divino. Si, por ejemplo, desconocemos la verdad sobre la existencia de Dios y no sabemos qué experimentos podemos llevar a cabo, nos resultará sumamente difícil llegar a recibir el Amor de Dios.

En definitiva, la capacidad de nuestra propia alma para expandirse más allá de su creación original depende, por completo, de la comprensión de la Verdad Divina, es decir, de la Verdad de Dios.

Es algo fundamental en todos los aspectos de la vida de una persona; por eso ha sido nuestra principal fascinación durante dos mil años. En realidad, no nos interesa mucho ninguna otra cosa ─¡algo de lo que la gente se da cuenta en cuanto empieza a hablar con nosotros!─. Aunque tenemos muchas pasiones, deseos e intereses en todo tipo de cuestiones, nuestro interés primordial ─que supera, con creces, a cualquier otro─ es descubrir más verdad: más Verdad Divina, más de la Verdad de Dios.

4. ¿Existen formas de reconocer la Verdad Divina?

María: ¿Existen formas de reconocer la Verdad Divina?

Jesús: ¡Sin duda! La Verdad Divina cuenta con formas específicas que permiten reconocerla. Posee atributos y características; aunque existen cientos de ellos, probablemente podríamos enumerar entre quince y veinte. Y creo que eso es, precisamente, lo que debemos hacer en estas sesiones: listar quince o veinte de estos atributos y características, y luego analizar cómo definen la Verdad de Dios.

Es necesario saber que la Verdad Divina posee atributos y características porque debemos ser capaces de distinguirla de la verdad humana. Es fundamental percibir esa diferencia, ya que no se trata de lo mismo. La Verdad Divina posee ciertos atributos y características que no están presentes en nuestra propia verdad personal ni en la verdad creada por la humanidad. Una vez que comprendemos el "aroma" ─por así decirlo─ de la Verdad Divina, adquirimos la maravillosa capacidad de reconocerla siempre que aparece en nuestra vida, ya que posee atributos, características y cualidades únicos que la verdad humana no tiene.

María: ¿Entonces, es algo así como un punto de referencia o un filtro a través del cual podemos evaluar nuevas ideas?

Jesús: Sí, y son filtros muy sencillos y lógicos de entender. Eso es precisamente lo que me parece tan interesante: la gente en la Tierra cree que descubrir la Verdad de Dios es algo sumamente difícil, pero, en realidad, todas las Verdades de Dios tienen un "aroma" particular; poseen atributos y características que no están presentes en la verdad creada por la humanidad. Al examinar gran parte de la "verdad" religiosa existente en el planeta a través de estos atributos y cualidades específicos, es posible descartar gran parte de ella, pues resulta evidente ─mediante un simple análisis lógico─ que no puede ser cierta. Si analizamos las distintas facetas o cualidades de la Verdad Divina, observamos que en ellas intervienen emociones y otros muchos elementos. La Verdad de Dios, con sus matices, atributos y características, abarca una gran variedad de aspectos.

A menudo lo comparo con un plato de comida. Algunas preparaciones creadas por las personas son, en realidad, bastante terribles; casi incomibles. Esto nos sucede a menudo siendo veganos: la gente nos ofrece algo y comenta: "No sé cómo podéis comer eso", a lo que nosotros respondemos: "¡Nosotros tampoco sabemos cómo podemos comerlo!". (Risas)

María: O bien: "¿Cómo puedes pensar que esto es lo que solemos comer?". (Risas)

Jesús: Pues no tiene sabor; el sabor aparece cuando empiezas a crear usando especias y todos esos ingredientes distintos. Pues bien, ocurre lo mismo con la Verdad de Dios frente a la verdad humana. La Verdad de Dios posee toda una serie de aromas y "especias" ─por decirlo de algún modo─, o lo que yo clasificaría como atributos y características, o atributos y cualidades. Puedes enumerarlos y aplicarlos a cualquier verdad creada por el ser humano para determinar si forma parte de la Verdad de Dios o no. Y una vez que dispones de esa lista de atributos y cualidades de la verdad ─que, por cierto, son todos

lógicos y fáciles de comprender—, puedes examinar cualquier verdad creada por el hombre —esas ideas humanas que la gente califica de "verdad" pero que, a menudo, no lo son— y aplicarles cada uno de esos atributos y características. Al hacerlo, te das cuenta de que "no encaja". No se ajusta al molde —por así decirlo— de lo que constituye la Verdad de Dios, ya que cada una de las verdades divinas posee atributos y características específicos.

Por eso considero fundamental analizar cuáles son los atributos y características de la Verdad Divina. Si las personas logran comprenderlos y aplicarlos a su vida personal, podrán identificar la verdad con rapidez, en vez de andar siempre a tientas en la oscuridad, sin saber a qué atenerse. En la Tierra, hay muchas cosas que la gente desea creer que son ciertas; sin embargo, al aplicar algunos de estos criterios a tales creencias, resulta evidente que no pueden ser verdad, y esto por razones sumamente sencillas.

Si lo piensas bien, estos atributos y características se convierten entonces en algunos de los elementos más importantes que jamás podrías llegar a comprender y aplicar. Aquí es donde observo que muchas personas que llevan años conociendo la "Verdad Divina" —que han escuchado nuestras presentaciones y las diversas explicaciones sobre distintos temas— todavía no comprenden estas características fundamentales, estos atributos básicos de la Verdad Divina. En consecuencia, siguen planteando muchas preguntas que, en realidad, ya no sería necesario hacer.

Una vez que comprendes a fondo los atributos y características de la Verdad Divina, solo necesitas formular unas pocas preguntas para determinar si algo puede ser verdadero o no. Esto es maravilloso, ya que te permite filtrar todas las ideas y conceptos humanos —sobre los cuales se han escrito millones de libros— y discernir qué elementos merecen siquiera ser escuchados, basándote precisamente en dichos atributos y características de la Verdad Divina.

Creo que es algo extraordinario. Si una persona que estudia la Verdad Divina se dedicara a hacer esto, experimentaría cambios asombrosos en su vida personal y en su comprensión del Universo que la rodea. También se producirían transformaciones profundas en su alma, derivadas simplemente de comprender estos atributos y cualidades fundamentales, y de asimilarlos desde una perspectiva emocional.

Es necesario alcanzar una comprensión tanto lógica o intelectual, así como emocional, de estas cualidades y atributos específicos. Una vez logrado esto, resulta sumamente difícil transmitirle a esa persona una falsedad o un error, o que ella llegue a aceptarlo. Ante cualquier error que surja, podrá preguntarse: "¿Concuerda esto con tal cualidad? ¿Encaja con esta otra?". En realidad, basta con conocer unas quince o veinte de estas cualidades o atributos de la Verdad Divina para determinar, desde el primer momento, si algo es correcto o incorrecto. El hecho de que algo merezca una mayor investigación o, por el contrario, pueda descartarse casi de inmediato, depende de si coincide con estas cualidades fundamentales de la Verdad de Dios.

María: Genial. Bueno, ya las analizaremos al abordar otras preguntas.

Jesús: Así es. De hecho, si las personas consultan las sesiones que haremos sobre la Verdad Divina, verán que enumeramos diversas cualidades —y estas cualidades no constituyen una lista exhaustiva; no pretendemos ofrecer una relación completa, ya que habría muchos otros elementos que podríamos añadir—; pero, al exponer quince o dieciséis de las principales y mostrar cómo pueden aplicarse a todo tipo de situaciones en la vida cotidiana, las personas logran adquirir cierta comprensión. Y una vez que se alcanza esa comprensión, resulta muy sencillo discernir la verdad.

5. ¿Existe algo así como una verdad absoluta?

María: La mayoría de las personas cree que no existe tal cosa como una verdad absoluta; cada individuo tiene su propia opinión o su propia versión de la verdad. A menudo escuchamos a la gente decir cosas como: "Esa es tu verdad; no es la mía". ¿Qué responderías ante afirmaciones de este tipo?

Jesús: Diría que, en realidad, todas esas afirmaciones son falsas. (Ríe) Sí existe la verdad absoluta. Me resulta bastante sorprendente que la gente intente asumir que no existe, pues si observamos los elementos de los que depende nuestra vida en el entorno moderno, veremos que todo, absolutamente todo, depende de una verdad absoluta.

Por ejemplo, cuando vuelo desde aquí hasta el otro extremo de Australia, pongo mi vida en manos de una serie de verdades absolutas que han sido descubiertas; confío mi vida al descubrimiento de una verdad absoluta relacionada con la aerodinámica. Confío mi vida al descubrimiento de las leyes de la aerodinámica, asumiendo que tanto quienes operan el vuelo como quienes diseñaron el avión comprenden dichas leyes; porque, si no fuera así, el avión caería del cielo. Deposito toda mi confianza en ello.

5.1. La verdad absoluta existe en los planos físico, emocional y espiritual

Jesús: Me parece notable que casi todo el mundo en el planeta acepte que, cuando se trata de leyes físicas, existe una verdad absoluta. Por ejemplo, existe una verdad absoluta respecto a la ley de la gravedad, a las leyes de la aerodinámica y a otras leyes de la física que se han descubierto ─como las leyes de la aceleración o el cálculo de la velocidad─. Contamos con dispositivos que se basan enteramente en estas leyes. Tenemos sistemas GPS que envían una señal a un satélite ─y la reciben de vuelta─ para indicarnos nuestra ubicación exacta; estos dispositivos existen precisamente gracias a las leyes que el ser humano ha descubierto. Estos dispositivos se basan, en su totalidad, en una verdad absoluta; se fundamentan en la verdad absoluta de las leyes físicas del universo que Dios ha creado: las verdades de Dios. Todos ellos se sustentan en las verdades de Dios.

Sin embargo, me resulta interesante observar que, cuando se trata de cuestiones emocionales, asuntos relacionados con el alma, sentimientos o experiencias, la gente suele descartar este hecho. Ignoran la realidad de que existe una verdad absoluta para todo. Dicen: "Bueno, pero esa es mi experiencia personal". A lo que yo respondo: "De acuerdo, tienes tu experiencia personal, pero eso no la convierte en la verdad".

La verdad de Dios es que Dios puede ver tu experiencia personal y conoce la razón exacta por la que esta ocurre ─teniendo en cuenta todas las leyes del universo─ en este preciso momento. Por lo tanto, Dios conoce la verdad absoluta sobre lo que está sucediendo en tu vida y sobre por qué ocurre. Esto implica, además, que tu vida es totalmente predecible para Dios. En otras palabras, Dios conoce todas y cada una de las leyes ─incluso aquellas que aún no hemos descubierto─, ya que Dios mismo las creó. Dios conoce cada factor que rige tu vida en este instante; de hecho, existe una ley que determina incluso tu nivel de felicidad. Y, sin embargo, no lo creemos.

Lo aceptamos cuando hablamos de cuestiones físicas ─como los sistemas GPS, las computadoras, los satélites o la navegación─, pero, por alguna razón ─que, francamente, todavía no termino de comprender, pues no es mi forma de actuar─, la mayor parte de la humanidad descarta este principio al referirse a su vida emocional, a su felicidad y bienestar general, o incluso a lo que sucede en la Tierra, incluyendo el dolor y el sufrimiento que en ella existen. La gente no cree que todo esto tenga algo que ver con una ley. Pero, en realidad, así es. Tiene todo que ver con el hecho de que no conocemos la verdad absoluta ─la Verdad de Dios─ sobre esas cuestiones en particular, y necesitamos descubrirla, lo antes posible, para reducir el dolor y el sufrimiento que estamos experimentando.

María: Si tomamos un ejemplo práctico de esto, basándonos en lo que mencionaste anteriormente sobre la importancia de la Verdad Divina en nuestras vidas, donde dijiste que, de hecho, conduce a una

disminución del dolor y el sufrimiento, y a una mayor felicidad y armonía: supongamos que tú y yo tenemos una interacción en la que surge un desacuerdo y yo digo: “Bueno, me has atacado”, y dices: “Bueno, tú me atacaste”, “esa es tu verdad”, “esa es mi verdad”, “lo que sea…”. Entonces, ¿lo que realmente estás diciendo es que existe una verdad absoluta sobre lo que ocurrió?

Jesús: ¡Exactamente!

María: Puede que ninguno de los dos lo entienda realmente.

Jesús: Puede que ninguno de los dos lo sepa, pero Dios sí.

María: Pero Dios sí. Y, por tanto, implícitamente estás diciendo que podemos llegar a descubrirla.

Jesús: Sí, porque hay leyes involucradas en ello.

María: Y si llegamos a descubrirla, habrá más felicidad.

Jesús: Por supuesto.

5.1.1. Razones de la resistencia a aceptar la existencia de una verdad absoluta

María: Entonces, ¿no será que la razón por la que la gente no quiere dar con esta verdad ─y prefiere aferrarse a la idea de “yo tengo mi verdad y tú tienes la tuya”─ tiene que ver, sencillamente, con el miedo y la falta de humildad; con no querer afrontar ciertas cosas sobre nosotros mismos, o sobre los demás?

Jesús: Por supuesto que entiendo las razones emocionales por las que alguien elegiría actuar así. Hay todo tipo de razones emocionales ─literalmente, millones de ellas─ por las cuales, lamentablemente ─debido a sus antecedentes, a cómo han sido criados y a su actitud ante la vida, ya sea desde la rebeldía o desde la aceptación─, surgen todo tipo de emociones que les llevan a descartar estos hechos.

Sin embargo, aun con todas esas emociones, no tiene sentido descartar este único hecho en particular: en el plano físico, sabemos que existen leyes que conforman una verdad absoluta; de hecho, nuestras propias vidas dependen de ellas. Cuando me pongo en manos de un piloto, estoy dejando mi propia vida en manos de la comprensión que esa persona tiene de la verdad absoluta, la Verdad de Dios. Entonces, ¿por qué no aplico esto mismo a mi vida emocional, a mi vida a nivel del alma? Siento que la única razón por la que no lo hacemos es porque no queremos ver que todas estas cuestiones emocionales que experimentamos también están regidas por leyes, por hechos que aún no comprendemos, pero que podemos llegar a descubrir. No queremos hacerlo. Sin embargo, ante los hechos físicos, adoptamos una actitud completamente opuesta.

Existe una razón fundamental para esta diferencia de actitud: por lo general, no tenemos una gran implicación emocional en los hechos físicos. En cambio, cuando se trata de realidades emocionales, de la felicidad y de todos esos otros aspectos de nuestra vida que atañen al alma, nos aferramos intensamente a nuestras posturas actuales; hay mucho en juego a nivel emocional. Eso es lo que nos lleva a descartar la lógica. Dejamos de lado el razonamiento lógico: “Si existen leyes físicas que rigen mi existencia material, entonces también han de existir leyes que rijan mi vida amorosa, mi existencia espiritual y mi vida emocional”.

Lo único que tendría que hacer es aplicar a estas otras facetas de mi existencia los mismos principios que utilizo en el plano físico. En otras palabras: si siento un gran deseo de descubrir todas las leyes físicas, ¿por qué no siento ese mismo deseo de descubrir las leyes emocionales? ¿Y por qué no

tengo un gran interés en descubrir las leyes espirituales? Desde un punto de vista lógico, esto no tiene sentido; al fin y al cabo, cuando descubro las leyes físicas, mi vida mejora: se vuelve más interesante, más fascinante y más eficiente. Puedo viajar a cualquier parte del mundo en menos tiempo, ampliar mis experiencias, disfrutar de una mayor felicidad en general y, a menudo, puedo involucrarme más en la interacción con ellas ─aunque no siempre, pues depende─. Así que suceden todas estas cosas a medida que descubro más leyes físicas. Entonces, lógicamente, ocurriría lo mismo si descubriera mis leyes emocionales; todos esos fenómenos se manifestarían con mayor intensidad. Y si descubriera leyes espirituales, todos esos fenómenos sucederían con una intensidad aún mayor. Desde un punto de vista lógico, esto tiene sentido; sin embargo, muchas personas descartan la idea de que la verdad absoluta exista en los planos emocional y espiritual. Solo creen que la verdad absoluta existe en el plano físico, lo cual me resulta sorprendente.

Lo que planteo es que la verdad absoluta no se limita a lo físico; también existe en cuanto a lo emocional y a lo espiritual; está presente en cada faceta de nuestra vida. Dios ha establecido leyes que podemos descubrir ─verdades absolutas sobre nuestra existencia y la forma en que vivimos─. Este es el aspecto más fascinante de nuestra vida: no solo está regida por leyes físicas, sino también por otras leyes que desconocemos y que la mayoría de las personas en la Tierra aún no han descubierto. Si nos involucramos con ellas ─tal como ocurre cuando interactuamos con las leyes físicas, lo que hace que todo sea más alegre y vivencial, brindándonos una existencia más plena por lo general─, descubriremos que, al comprender las leyes que rigen nuestro bienestar emocional y espiritual, el impacto en nuestra felicidad personal y en nuestra existencia será aún mayor.

Creo que esto es lo que la gente debería comprender; observo una gran dosis de razonamiento ilógico en lo que respecta a las leyes. Parecemos razonar de forma lógica cuando se trata de leyes físicas, pero, al abordar las leyes espirituales y emocionales, las descartamos por completo y decimos: "Bueno, esa es mi verdad". Olvidamos que, dado que cada ley física contiene un elemento de la "Verdad de Dios" ─una verdad universal y absoluta que, a la larga, todos debemos aceptar si queremos interactuar con dicha ley─, lo mismo sucede con las leyes emocionales y espirituales: todas poseen una "Verdad de Dios", una verdad absoluta, un elemento que, en algún momento, todos tendremos que reconocer como tal. Y, con el tiempo, lo lograremos si nos involucramos en el proceso.

6. ¿Cuál es la verdad sobre los "matices de gris" o las "mentiras piadosas"?

María: La mayoría de la gente cree en los "matices de gris" o en las "mentiras piadosas", y considera que estas últimas son aceptables e incluso necesarias. ¿Qué opinas al respecto?

Jesús: Bueno, desde una perspectiva humana, puedo entender por qué la gente cree en los matices de gris; hay cosas que son blancas, otras que son negras y, además, existe una gran cantidad de elementos intermedios. Por lo general, a la gente no le agradan las personas que ven las cosas en "blanco y negro" ─en cuanto a la forma de analizar las situaciones─. Prefieren la gente que maneja esos "matices de gris", o la sensación de transigir, de hacer concesión ─que supongo que es lo que ello fomenta─.

6.1. La Verdad Divina es fija e inmutable

Jesús: En cuanto a las "mentiras piadosas", precisamente eso es lo que provocan: fomentan hacer concesión con la verdad. Dios nunca hace concesiones con la verdad. Las Verdades de Dios son fijas e inmutables; no podemos cambiarlas. De hecho, Dios no desea cambiarlas y, además, las ha creado de tal manera que es imposible modificarlas. Solo se pueden aceptar o ignorar, pero no alterar.

En la Tierra, a menudo queremos cambiar la verdad. Si observamos la historia, vemos que, en

inglés, a veces se juega con el término “history” (historia) llamándola “his-story” (la historia de alguien[1]); esto es así porque, a menudo, se trata del relato particular de una persona, el cual suele diferir de los hechos tal como ocurrieron realmente. Incluso en la mayoría de las relaciones personales, existe muy poco deseo, por parte de los individuos involucrados, de descubrir la verdad real sobre sí mismos o sobre su pareja. Muchas personas que mantienen una relación hoy en día prefieren no saber, por ejemplo, si su pareja les ha sido infiel, ya que no desean enfrentarse al dolor y al sufrimiento que esa revelación podría traer consigo. A mi modo de ver, si realmente comprendemos a fondo este elemento o cualidad de la Verdad Divina ─el hecho de que es fija o inmutable─, veremos que la verdad es blanca o negra; desde la perspectiva de Dios, no hay matices de gris. Dios sabe que las cosas son como son, y nada puede cambiar eso. En lugar de intentar argumentar que existen todos esos matices, necesitamos reconocer que, siempre que pensamos o sentimos en términos de “matices de gris” respecto a la verdad, estamos en desarmonía con un aspecto de la Verdad Divina ─un aspecto de una de las cualidades de la Verdad Divina─, que es el hecho de que esta es inamovible.

Una vez que descubrimos la verdad real, todos los matices de gris desaparecen y solo queda la luz. Solo tenemos la luz de la verdad iluminando ese asunto en particular; a partir de ese momento, sabemos exactamente de qué se trata. Por lo tanto, en el caso de cualquier persona que, en su vida personal, crea que los matices de gris o las “mentiras piadosas” son aceptables, yo le diría que no comprende una de las cualidades de la verdad absoluta: que esta es, como suele decirse, siempre “blanca o negra”. Siempre existe la verdad absoluta, y solo la verdad absoluta; es algo fijo, inamovible, que nada puede alterar. Si no aceptas esto, seguirás pensando que todo son matices de gris; y, como consecuencia de esa visión, experimentarás el dolor y el sufrimiento que surgen al no aceptar que la verdad absoluta es fija e inamovible.

6.2. La Verdad Divina pone al descubierto el error

María: Y, a juzgar por lo que has comentado en respuestas anteriores, la verdad absoluta conlleva, en realidad, menos dolor y sufrimiento.

Jesús: Por supuesto, siempre y cuando la pongamos en práctica. Podemos actuar en su contra, pero si la ponemos en práctica y vivimos en armonía con ella, siempre traerá menos dolor y sufrimiento.

María: Entonces, cuando la mayoría de la gente dice: “Dije una mentira piadosa para no herir los sentimientos de esa persona” ─es decir, para evitarle dolor y sufrimiento─, en realidad está eludiendo la Verdad de Dios sobre ese asunto.

Jesús: Y también es una forma de evitar el dolor y el sufrimiento. (Sonríe). Porque lo que ocurre es que la Verdad de Dios siempre pone al descubierto el error. El dolor y el sufrimiento provienen de los errores, no de la verdad. Solo cuando existe un error en una persona respecto a algún asunto, es decir, solo cuando cree en algo que no es cierto, el hecho de aceptar la verdad conllevará dolor y sufrimiento; pero no a causa de la verdad en sí, sino debido al error que la persona creía y al que ahora ha de renunciar.

Por ejemplo, si creo que mi pareja es fiel cuando en realidad no lo es, experimentaré dolor y sufrimiento como consecuencia de haber creído en ese error. La verdad es que, en ese momento, ella no es fiel ─y no lo ha sido─; pero, una vez que acepte la verdad, en realidad experimentaré menos dolor y sufrimiento. Comprenderé mejor lo que ha estado ocurriendo en mi relación, entenderé que el vínculo

1 Como es fácil averiguar, acerca de este juego de palabras célebre…: Por un lado tenemos “story” (= relato) y por otro “his” (= su, su de alguien), que dan: “his-story”, cuando, en realidad, la palabra “history” ─historia en inglés─ no está construida así de manera natural, es decir, “his-” y “-story” no son sus componentes etimológicos, por así decirlo (“historia” provendría del griego *ἵστωρ* (hístōr): que al parecer significa “testigo”, “sabio” o “el que sabe”). (N.d.T.)

con esa persona no era tan estrecho como yo creía; comprenderé las razones de ello. Al aceptar este hecho, puedo descubrir toda una serie de cosas nuevas.

María: Entonces, ¿quieres decir que, en realidad, recurrimos a "mentiras piadosas" para evitar el dolor y el sufrimiento? Pero se trata más bien de…

Jesús: Siempre recurrimos a mentiras piadosas para evitar nuestro propio dolor y sufrimiento; siempre. De hecho, utilizamos todo el concepto de los "matices de gris" para eludir el dolor y el sufrimiento que surgen al tomar conciencia de nuestros propios errores. Cada vez que nos hacemos conscientes de un error propio, aparece el dolor y el sufrimiento; pero, una vez que nos desprendemos de ese error, el dolor y el sufrimiento desaparecen.

6.3. La Verdad Divina libera del dolor y el sufrimiento (continuación)

Jesús: Cuando vivimos en completa armonía con la verdad, el dolor y el sufrimiento desaparecen, porque ya poseemos la verdad absoluta. Por ejemplo, la gente suele preguntarme: "¿Qué ocurre con la confianza?". Pues bien, sé en quién puedo confiar porque, a través de la verdad, puedo percibir quién está dispuesto a transigir con la verdad. Si alguien está dispuesto a hacer concesiones con la verdad, sé que no puedo confiar en esa persona; así de sencillo. Así pues, cuando alguien se me acerca esperando que confíe en él, y sé que no es digno de confianza porque está dispuesto a transigir con la verdad, no confío en esa persona. Por lo tanto, cuando hace algo que podría resultarme negativo o perjudicial, tampoco me siento decepcionado, porque sé que iba a hacer eso, dada su condición. Y esto se debe a que entiendo que existe una verdad absoluta y, por otro lado, personas que no están en armonía con esa verdad absoluta. Aquellos que no están en armonía con la verdad absoluta nunca serán dignos de confianza en los temas específicos en los que se encuentran en desacuerdo con dicha verdad. No se puede confiar en ellos ─esa es la verdad (risas)─ porque no comprenden este principio básico y fundamental: una vez que uno entra en total armonía con la verdad, todo puede ser evaluado, todo puede ser examinado.

6.4. La Verdad Divina arroja luz sobre todo

Jesús: La verdad arroja luz sobre todo; por eso, en la Biblia, a menudo se presenta la verdad como una luz que muestra el camino[2]. Y así es: es como tener una linterna en una habitación a oscuras. La verdad es así. Revela lo que hay en la habitación; sin ella, lo que allí se encuentra permanece oculto. Es fantástico sacar a la luz lo que hay en la habitación, porque entonces sabes dónde está cada cosa, cuál es la situación, en qué puedes confiar y en qué no, hacia dónde puedes ir, qué puedes hacer y qué no; lo sabes todo.

María: Puedes tomar mejores decisiones basándote en la verdad. En cambio, si todos entran en la habitación cargados de "mentiras piadosas" y nadie quiere revelar la verdad…

Jesús: Lo que significa que no hay luz en la habitación; todo son matices de gris. Te puedes tropezar con las sillas, las mesas y cualquier otro objeto que haya allí, caerte, rasgarte la ropa o golpearte contra algo. ¡Podrías incluso morir en la habitación (risas) si no supieras lo que hay dentro! Imagina que corres hacia un rincón y te golpeas la cabeza contra una esquina o contra un objeto colocado de cualquier manera. Pero una vez que tienes la luz de la verdad en esa habitación, tu existencia se vuelve

2 P. ej.: *Salmos* 119:105 y 43:3. *Proverbios* 6:23 y 4:18. (N.d.T.)

mucho más segura, más sencilla; gozas de mucha más libertad y de una mayor comprensión. También puedes experimentar mucha más compasión; ahora tienes acceso a una gran variedad de emociones.

Animaría a las personas a buscar siempre la verdad. En lugar de volver a las "mentiras piadosas" o a los "matices de gris", ten siempre presente que la verdad es como una luz intensa que se vuelve cada vez más brillante; es algo que se expande infinitamente, que resplandece con mayor intensidad a medida que pasan los días. Por lo tanto, ves más, comprendes más, sabes mejor cómo actuar y entiendes cómo ejercer tu libre albedrío dentro de esa verdad, y de una manera que no genere dolor ni sufrimiento, ni para ti ni para los demás.

María: Podemos recurrir a mentiras piadosas para evitar la verdad a corto plazo, pero, a la larga, la situación solo se vuelve más dolorosa.

Jesús: Exacto. Es como apagar la linterna en una habitación llena de objetos. ¿Por qué alguien querría hacer eso? Lo único que conseguirás es tropezar con todo, que es, precisamente, lo que termina ocurriendo.

6.5. Razones por las que la gente cree en "matices de gris" o recurre a mentiras piadosas

Jesús: Otra razón por la que creo que la gente recurre a mentiras piadosas, o desea creer en "matices de gris" y cosas por el estilo, es que, en el fondo, sienten un miedo constante a la verdad. Le temen a la verdad. Lógicamente, no existe ninguna razón válida para tenerle miedo. Si hay algo a lo que temer, es al error, no a la verdad. No hay ninguna razón lógica válida para tenerle miedo a la verdad. La verdad solo puede ayudarte en tu vida; jamás te hará daño. No lo entiendo —y cuando digo que no lo entiendo, me refiero a que, desde una perspectiva lógica, realmente no existe ninguna razón válida para rechazar la verdad—. Desde una perspectiva emocional, existen millones de razones por las cuales una persona podría rechazar la verdad; sin embargo, todo ello no es más que una forma de evitar una emoción concreta.

Por lo tanto, la razón principal por la que las personas evitan la verdad es, naturalmente, que intentan eludir una emoción específica —una que surgiría al quedar expuesto el error—. Eso es, sencillamente, lo que tratan de evitar. Me parece algo bastante triste. Nos encontramos con muchas personas que tienen mucho miedo de la Verdad Divina por ese motivo. Les aterra asistir a un seminario; temen profundamente lo que pueda quedar al descubierto. Ni siquiera nos hablan —a ti y a mí, como bien sabes—, porque les asusta lo que AJ —o Jesús— pudieran decirles. Me parece que la mayoría de las personas que temen lo que yo pueda decirles tienen una visión ilógica respecto a la verdad. No tiene sentido temer a alguien que te ofrece una luz y revela el mundo que te rodea, la habitación en la que vives. Y, sin embargo, me parece muy notable que a menudo ocurra lo contrario; es decir, que no tememos a quienes desean que permanezcamos en la oscuridad, y, en cambio, sentimos miedo de alguien que quiere brindarnos luz.

Es evidente que Dios intenta constantemente ofrecernos la luz de Su Verdad —la luz de la verdad absoluta— en nuestras vidas, a cada instante. Por lo tanto, si honramos esto, no volveremos a caer en una mentalidad de "matices de gris" o de "mentiras piadosas"; más bien, buscaremos honrar el hecho de que solo la verdad puede hacer nuestra vida más sencilla. Solo la verdad nos conducirá a la libertad.

7. ¿Por qué la mayoría de las personas también se sienten heridas al descubrir las mentiras de los demás?

María: Aunque la mayoría de la gente miente, no obstante se siente herida cuando descubre las mentiras de otros. ¿Por qué sucede esto?

7.1. Las almas humanas están sintonizadas con la verdad

Jesús: Bueno, tenemos incorporada, en nuestra alma, una afinidad innata con la verdad. La mayoría de las personas sienten, en su interior, que ─en lo que respecta a su propia asimilación de las experiencias─ prefieren que se les diga la verdad. Cuando nos mienten, a menudo nos sentimos profundamente heridos. Ese dolor, por supuesto, no se debe a la verdad que ha sido expuesta, sino al hecho de que la mentira ha quedado expuesta; lo que sentimos es, en realidad, una traición a la verdad. Existe una cualidad o atributo en nuestra propia existencia, la del alma humana: en cierto nivel, deseamos conocer la verdad. De hecho, incluso el mentiroso más consumado se siente profundamente molesto cuando le mienten ─lo cual, a fin de cuentas, es una muestra de su propia hipocresía─; el caso es que temen enormemente que se les mienta.

La razón por la que tememos que nos mientan ─y que esas mentiras queden al descubierto─ es que, en el fondo de nuestra existencia, comprendemos que la mentira conlleva una vida más difícil; entendemos que cualquier falsedad o error terminará, tarde o temprano, provocándonos más dolor y sufrimiento una vez que salga a la luz. La mayoría de nosotros sabemos, en algún nivel, que lo correcto es esforzarnos en decir la verdad. Lo sabemos gracias al dolor personal que experimentamos cuando alguien no nos dice la verdad; así es como lo sabemos. Cuando alguien nos oculta la verdad y nos enteramos, nos sentimos heridos; experimentamos un dolor que es consecuencia directa de que el error haya quedado al descubierto.

María: Analicemos esto un poco más a fondo, porque has mencionado mucho los conceptos de "quedar al descubierto", "error", "verdad" y "amor"; hace falta una gran implicación intelectual para abordar lo que acabas de decir. (Risas)

Jesús: Bueno, lo que me resulta interesante de todas estas conversaciones es que a la mayoría de las personas les cuesta seguirlas; pero no porque sean incapaces de realizar un esfuerzo intelectual, sino porque no logran comprender las cosas tanto a nivel lógico como emocional. La razón es que poseen una justificación emocional interna para el error que albergan en su interior, lo que les lleva a resistirse a escuchar la verdad. Esto significa que no están abiertas desde un punto de vista lógico; les resultará difícil comprender las cosas de manera racional.

María: Cuando tenemos un interés emocional en evitar algo, esto nos vuelve ilógicos, o bien genera un interés, en nosotros, en descartar la lógica…

Jesús: …en nuestra propia falta de lógica, sí, así es.

7.2. La Verdad Divina expone el error (continuación)

María: Pero, para aclarar la causa del dolor: cuando alguien miente… Supongamos que me mientes y luego descubro la mentira; ¿quieres decir que el dolor no se debe a que ahora conozco la verdad? Por ejemplo, si me dices: "Hoy llevo calcetines rojos", y descubro que llevas calcetines azules, el dolor no proviene del hecho de que lleves calcetines rojos, sino de que me dijiste que llevabas unos de un color distinto al que realmente llevabas.

Jesús: En otras palabras, te mentí, lo cual constituye una traición. El dolor es el resultado de esa traición; es un sentimiento, una emoción.

María: Podría estar mintiéndote a cada minuto, todos los días; sin embargo, cuando descubro que tú me has mentido, siento dolor.

Jesús: Eso es hipocresía. (Risas)

María: En el fondo, esta cuestión plantea que casi todo el mundo es hipócrita, ya que la mayoría de las personas mienten y, a su vez, sienten tristeza al descubrir que otros les han mentido.

Jesús: Así es, y esto es un indicio de la falta de ética que existe en el planeta. Si actuáramos bajo principios éticos, entenderíamos lo siguiente: "Si miento habitualmente en mi vida, es lógico pensar que quienes me rodean probablemente hagan lo mismo. Además, si me permito mentir, entonces, por coherencia ética, debería permitir que los demás también me mientan". El hecho de que no lo acepte demuestra que carezco de ética. Si me permito salir impune al mentir, pero al mismo tiempo deseo que las mentiras de los demás sean castigadas, entonces actúo sin ética y, por lo tanto, no estoy en absoluto en armonía con la verdad. Debo decidir qué quiero hacer: ¿quiero yo decir la verdad? Si es así, puedo esperar que los demás a mi alrededor también digan la verdad, basándome en un criterio ético puro. Por cierto, una vez que conozca la verdad, no esperaré que todos a mi alrededor digan la verdad, porque sabré cuándo están mintiendo (risas); sabré por qué lo hacen y comprenderé las motivaciones emocionales subyacentes a sus mentiras. Lo entenderé todo y, por lo tanto, no creeré automáticamente en todo lo que escuche, ya que seré sensible a todos esos aspectos una vez que yo mismo esté en conexión con la verdad. Pero no me permitiría mentir, sabiendo que eso podría dañar a otra persona. Permitirse mentir es como apagar la luz en una habitación: a partir de ese momento, todos tropezarán con los objetos que hay en ella. Tarde o temprano, eso es lo que sucede. Cuando nos permitimos decir la verdad en toda ocasión, es como encender la luz en una habitación; todos pueden ver cuál es el problema y, por consiguiente, tienen la capacidad y la oportunidad de hacer algo al respecto.

María: Entonces, básicamente, lo que dices es que a menudo mentimos, pero nos sentimos heridos cuando otros mienten, y que esto ocurre por dos razones: nuestras almas están diseñadas para estar más en sintonía con la verdad y, presumiblemente, mentimos porque simplemente queremos evitar cierto dolor que la verdad podría sacar a la luz.

Jesús: Sí. Y eso es lo triste, que percibimos la verdad como la causa del dolor; pero no es la verdad la que lo provoca. Por ejemplo, si alguien te dijera la verdad: "Tu marido no te es infiel", y eso fuera realmente cierto, ¿no te alegrarías? Por supuesto que te alegrarías. Pero si te dijeran esa "verdad": "Tu marido no te es infiel", y, más tarde, descubrieras que sí es infiel, y que quienes te lo dijeron ya lo sabían, te sentirías profundamente herida, ¿verdad?

Entonces, en realidad, la mayoría de las veces justificamos la mentira como una forma de evitar el dolor. Pero no evita el dolor ─no lo hace─; solo la verdad nos permite evitar el dolor, si vivimos en armonía con ella. Cuando vivimos en desarmonía con ella, entonces, naturalmente, provoca dolor. Pero solo la verdad puede permitirnos vivir en armonía con la verdad y, por lo tanto, tener libertad sin dolor. Siento que existe un gran malentendido en el planeta; está esa idea de que "la verdad duele". No, lo que duele son las mentiras; la verdad no duele.

María: Supongo que hay otro aspecto que quizás no hemos explicado del todo: el dolor ya existe dentro de nosotros, y nuestra tendencia a mentir surge del deseo de evitar ese dolor.

Jesús: Se trata de proteger el dolor que ya existe en nuestro interior.

María: Exacto; por lo tanto, la verdad no es más que ─como dijiste─ arrojar luz sobre algo que ya está ahí.

Jesús: Y la Verdad de Dios es la que arroja la luz más intensa.

María: (Ríe) ¡Es como un foco potente!

Jesús: Es como un foco; es como la luz del día, como el sol iluminando un problema. Esa es su belleza: te lo muestra todo; tanto aquello que puedes corregir como aquello que ya es bueno. Te lo revela todo, y por eso necesitamos desarrollar un amor por ella mucho más profundo del que existe actualmente en el planeta.

Si observamos nuestras vidas individuales, la mayoría de nosotros todavía teme recibir la verdad. Por supuesto, hay una gran diferencia entre ser atacado y recibir la verdad. Si alguien simplemente nos ataca, diciéndonos que tenemos mal aspecto o cosas por el estilo, eso no tiene nada de veraz. La verdad es que esa persona siente ira y amargura, y quiere hacernos daño; esa es la verdad. Pero cuando alguien se interesa sinceramente por la verdad, esto puede ser de una ayuda inmensa para nuestra vida.

María: Sí, excelente, gracias.

Entrevista con Jesús - Verdad Divina
Sesión 1, Parte 2
8. ¿Qué es la verdad personal?

María: ¿Cómo clasificarías la verdad personal?

Jesús: Bueno, la verdad personal tiene atributos y características, al igual que la Verdad Divina tiene sus propias características y atributos. Obviamente, los atributos de la verdad personal son muy, muy diferentes a los atributos de la Verdad Divina.

8.1. La verdad personal varía, mientras que la Verdad Divina es absoluta

Jesús: Digamos que la Verdad Divina es la Verdad de Dios, o que es de naturaleza absoluta. La verdad personal a menudo varía de un día a otro; es decir, tiene esa cualidad de: “Un día me siento de una manera y al día siguiente de otra”. Por ejemplo: “Ayer pensé que no me amabas; hoy pienso que sí”. La verdad personal varía de forma bastante marcada y, a menudo, no es correcta en absoluto. Es simplemente una opinión personal que, con frecuencia, no está respaldada por hechos, ni por la lógica, ni por la ciencia, ni por las matemáticas, ni por la realidad. A menudo, lo que definimos como “verdad personal” no es más que imaginación.

Esa es una característica de la verdad personal: es muy, muy distinta a la Verdad de Dios. La Verdad de Dios es absoluta, científica, matemática, está respaldada por hechos y constituye la realidad. Obviamente, la diferencia entre ambas es enorme. Por eso, cuando alguien dice: “Esta es mi verdad”, yo respondo: “Aún no comprendes la diferencia entre la verdad absoluta y tu propia verdad. Y, al aferrarte a tu verdad con tanta fuerza, a menudo te impides descubrir la Verdad Divina ─la Verdad de Dios─”.

María: Solo para aclarar: ¿dirías que la verdad personal es algo que, en un momento dado, acepto emocionalmente como verdad, aunque desde la perspectiva de Dios pueda ser totalmente errónea, contenga solo fragmentos de la verdad, o bien esté en completa armonía con la Verdad de Dios?

Jesús: Exactamente. Así es.

María: Es simplemente algo que, a mi parecer, es cierto en este momento.

Jesús: Exacto. Básicamente, no es más que una opinión personal. Es una opinión personal que no está necesariamente respaldada por hechos, por la lógica, por el rigor científico o matemático; ni siquiera está respaldada por nuestra realidad. Podría tratarse, incluso, de algo que alguien imagina que es cierto. A menudo, además, carece de respaldo en nuestra experiencia personal.

Dicho de otro modo: a veces, una persona comenta: "¿Sabes? En Bali ocurrió tal cosa". Esto es algo que me pasó con mi madre hace unas semanas: "En Bali, este es el tipo de cosas que suceden". Le pregunté: "¿Has estado alguna vez en Bali?". Me respondió: "No". Entonces le dije: "¿Y cómo sabes que eso sucede?" (risas). "Lo único que haces es creer a los medios de comunicación, que a menudo mienten. Sé, por mi propia experiencia, que han mentido sobre todas las cosas; entonces, ¿por qué ibas a creer que ahora no están mintiendo, o que están diciendo verdades a medias sobre ese asunto en particular?". No has estado allí; eso no ha formado parte de tu experiencia personal, así que ¿cómo ibas a saberlo?

8.2. La verdad personal es un error desde la perspectiva de Dios

Jesús: Otra diferencia muy, muy importante es que la Verdad Divina puede experimentarse; la verdad personal, a menudo, no es más que una experiencia imaginaria o algo que ni siquiera ha ocurrido. Simplemente te ha sido transmitida, dicha o sugerida, y a partir de ahí has formulado suposiciones o conjeturas.

María: Entonces, ¿quieres decir que la verdad personal puede, en realidad, provenir de nuestros propios miedos internos?

Jesús: Puede provenir de todo tipo de fuentes, sí.

María: Algo que, desde la perspectiva de Dios, es una mentira, puede llegar a ser el punto de partida de lo que nosotros consideramos la Verdad de Dios.

Jesús: Así es. Veamos algunos ejemplos de ello.

8.2.1. Un ejemplo: la creencia cristiana de que Dios destruirá a los malvados

Jesús: Tomemos como ejemplo una "verdad" en la que cree la mayoría de los cristianos ─y también la mayoría de los seguidores de otras religiones, aunque centrémonos en los cristianos─. Hay cerca de mil quinientos millones de cristianos en el planeta, y la gran mayoría sostiene una creencia fundamental que, en realidad, no es ninguna verdad. Creen que Dios vendrá a destruir a los malvados. Es algo que esperan que suceda, algo que desean que ocurra ─aunque algunos también temen que pase─, pero no va a suceder, porque no es la Verdad de Dios. Es simplemente aquello en lo que han decidido creer.

No tienen ninguna prueba de que esto vaya a ocurrir; de hecho, tampoco existen pruebas de que haya sucedido en el pasado. Tampoco hay indicios de que esto ocurra en la vida cotidiana, ya que tanto cristianos como no cristianos mueren por igual. Por lo tanto, no tienen ninguna evidencia de que esto

suceda en el día a día y, sin embargo, insisten en creer que así es.

Este es un ejemplo de algo que muchas personas consideran una verdad, a pesar de que no existe ninguna prueba científica ni matemática que lo respalde. No existe evidencia en la experiencia que lo respalde, no hay evidencia en la realidad que lo sustente; solo existen pruebas en documentos escritos que podrían haber sido adulterados. E incluso eso no constituye una prueba muy sólida, dado que muchas personas buenas también perecieron[3]. Por lo tanto, en realidad no hay pruebas que respalden esta creencia fundamental que sostienen los 1500 millones de cristianos en el planeta; no existe evidencia científica que la avale. Entonces, ¿por qué lo creen? Lo creen porque existen razones emocionales por las cuales desean creerlo; eso es lo que hace la "verdad personal".

La "verdad personal" se basa en un conjunto de fundamentos emocionales erróneos que determinan qué estás dispuesto a aceptar como verdad y qué estás dispuesto a rechazar ─considerándolo un error─. De hecho, muchas cosas que son verdaderas terminan siendo rechazadas o ignoradas bajo este enfoque, al ser etiquetadas erróneamente como falsedades. Este es un aspecto terrible de la llamada "verdad personal" ─y utilizo el término "verdad" entre comillas porque, en realidad, no lo es─.

8.2.2. Un ejemplo relacionado con la crianza

Jesús: Podemos observar que muchas de estas cuestiones fundamentales están presentes en nuestra vida cotidiana. La forma en que el progenitor promedio cría a sus hijos es fundamentalmente errónea. Tenemos pruebas de ello en el sufrimiento de la humanidad: la mayoría de las personas, al llegar a la edad adulta, requieren ayuda psicológica para superar carencias o defectos básicos que tuvieron origen en su infancia. Sin embargo, el progenitor cree que está actuando en armonía con su propia "verdad personal".

El progenitor elige comportarse de una manera determinada hacia su hijo ─una conducta que, al crecer, el hijo percibe como un error─. Si el progenitor tuviera alguna conexión con la Verdad Divina, se daría cuenta fácilmente de que se trata de un error. Sin embargo, debido a que tiene su propia experiencia subyacente y sus emociones latentes que no desea sentir, cría a sus hijos de una manera fundamentalmente errónea.

Esto se observa en muy diversos aspectos de la vida; he mencionado ámbitos como el religioso, el personal, el familiar y el de las relaciones. También ocurre en la profesión médica, la científica, la política y la religiosa ─podrían citarse muchos más ejemplos─; está presente en la forma en que gobernamos naciones enteras, e incluso en cuestiones medioambientales, donde todos queremos creer algo que, a menudo, no es cierto en absoluto. A esto lo llamamos "verdad personal". Por lo general, la verdad personal es fundamentalmente defectuosa y, a menos que se armonice con la Verdad de Dios, seguirá siéndolo.

8.3. Solo Dios conoce toda la verdad

María: ¿Por qué es fundamentalmente defectuosa en el planeta, en la actualidad?

Jesús: Porque parte de una gran premisa fundamental: la idea de que tú eres Dios. Básicamente, esa es la suposición que hace una persona que vive bajo su propia "verdad personal", o que cree poseer la

3 Aquí se estaría aduciendo esto: al constatar que las "personas buenas también murieron" en situaciones históricamente relatadas donde supuestamente operaba o iba a operar la justicia de Dios, la premisa de un juicio destructivo futuro (donde Jesús, etc., vendría a eliminar a "los malos") no tiene base empírica sólida; se revela como una proyección de deseos ─pensamiento desiderativo─ plasmada en unos manuscritos que podrían haberse manipulado para alimentar la esperanza o el control moral. (N.d.T.)

verdad sobre algo. En el fondo, lo que está diciendo es que conoce ciertas cosas mejor que nadie; pero la realidad es que solo Dios conoce las cosas mejor que nadie.

Por lo tanto, una vez que desarrollamos la humildad y comprendemos que solo Dios sabe más que nadie, empezamos a ver que, sea cual sea nuestra situación personal, estamos en constante evolución; estamos en un proceso de progreso, o, por decirlo de otro modo, en pleno aprendizaje. Al entender esto, no daremos por sentado que nuestra verdad personal constituye la verdad fundamental y absoluta del universo sobre cualquier tema en particular. Nos daremos cuenta de que, en cada ámbito, aún nos queda mucho por descubrir. Y, tal como ocurre en nuestra vida física, quizá solo sea a través de la experiencia de millones de personas que llegaremos, finalmente, a aceptar ciertas verdades. En nuestra vida física, por ejemplo, hemos llegado a aceptar la verdad de que podemos volar, ya que millones de personas lo hacen a diario, de forma segura. Así, hemos llegado a aceptar la existencia de leyes aerodinámicas que rigen el vuelo; en consecuencia, vivimos conforme a ellas y las aceptamos. Todos los que hemos volado alguna vez las hemos aceptado; independientemente de si las comprendemos o no, hemos asumido la verdad fundamental de que es posible volar de manera controlada.

Pues bien, este es el enfoque que debemos adoptar en todos los aspectos de nuestra existencia. Llegará un momento en que nuestra concepción del universo deberá transformarse para poder aceptar la verdad absoluta sobre lo que sea que Dios conozca como verdad absoluta. Y Dios conoce la verdad absoluta sobre todas las cosas; sobre cualquier asunto que podamos imaginar o considerar, Dios ya conoce la verdad. Por lo tanto, nuestra “verdad personal” constituye, desde el principio, un defecto fundamental, ya que, al sostenerla, actuamos como si fuéramos Dios en esa materia, lo cual es físicamente imposible.

Considero, pues, que debemos abandonar la idea de decir: “Esta es mi verdad”. Sería mucho más preciso afirmar: “Esto es lo que considero verdadero”. O, mejor aún: “Esto es lo que, en este momento, considero verdadero”, ya que estamos situando nuestra afirmación en un punto temporal concreto. Mañana podríamos pensar de otra manera. O bien podríamos decir: “En este momento, esta es mi opinión personal”, porque, en realidad, no es más que eso.

Sin embargo, una vez que descubrimos la Verdad Divina sobre un asunto determinado, siempre es posible demostrarla científicamente, con precisión, y respaldarla mediante pruebas y experiencias reales. En nuestras vidas existen aspectos sobre los cuales podemos afirmar: “Estas son, sin lugar a dudas, verdades fundamentales y absolutas acerca de Dios y del Universo de Dios”, porque las hemos experimentado.

Pero, cuando alguien me plantea una pregunta sobre el futuro, se trata de algo que aún no he experimentado. Me resulta imposible hablar sobre el futuro con precisión. Puedo tener presentimientos u opiniones al respecto ─y estoy dispuesto a compartirlos si me los piden─, pero eso no significa que sean verdades absolutas, ya que aún no los he experimentado. Es un error fundamental suponer que puedo hacer una profecía sobre el futuro y acertar. Para ello tendría que ser Dios, y ciertamente no lo soy. Esto pone de manifiesto, una vez más, el problema que conlleva la “verdad personal” o la opinión propia. Y es algo que debe cambiar. No deberíamos aferrarnos a ello con tanta fuerza. Cuando tenemos estas opiniones personales, debemos comprender: “Esta es solo mi opinión personal. Si puedes mostrarme algo distinto, estaré encantado de escuchar lo que tienes que decir”.

8.4. El miedo surge de no conocer la verdad

María: Genial. Bien, entonces, resumiendo todo lo que has dicho sobre la “verdad personal”: desde la perspectiva de Dios, a menudo se trata de un error y, por lo general, tiene su origen en el miedo. Si no contamos con la perspectiva de Dios, solemos encontrarnos en un estado de miedo.

Jesús: Bueno, el miedo es una consecuencia automática de no conocer la verdad. Piénsalo: ¿cómo te sientes en una habitación oscura en comparación con una habitación iluminada? Si alguien te dijera que, en la habitación oscura en la que te encuentras, podrían suceder todo tipo de cosas negativas ─que es, de hecho, lo que ocurre en el mundo en el que vivimos─, te darías cuenta de que existen muchísimas posibilidades de que algo salga mal; y si estamos "a oscuras" respecto a todo, ¡es muy probable que así sea!

Es como caminar por un sendero en plena oscuridad, sin linterna, sin luna, sin luz, sin nada; irías avanzando así (AJ hace el gesto de tantear el entorno con los brazos extendidos), ¿verdad?, tratando de palpar lo que hay a tu alrededor. En cambio, si caminas a plena luz del día, no necesitas hacer eso. Por lo tanto, al estar en la oscuridad, experimentas automáticamente un mayor nivel de miedo.

8.5. La "verdad personal" suele construirse a partir de una implicación emocional

María: Claro. Entonces, desde la perspectiva de Dios, el error se basa en el miedo y, por lo general, surge porque hay algo en lo que queremos creer; por eso nos aferramos a ello. Esa es nuestra inversión: el hecho de aferrarnos a esa idea.

Jesús: Para la mayoría de nosotros, tiene más que ver con las emociones. Queremos creer en ciertas cosas porque, emocionalmente, no somos capaces de afrontar una alternativa distinta. De hecho, esa es la razón por la que algunas personas creen en Dios. Algunas personas creen en Dios porque, emocionalmente, no pueden soportar la alternativa. Esa no es la razón por la que yo creo en Dios, pero sí es la razón por la que algunas personas creen en Él. Otras personas no creen en Dios porque, emocionalmente, tampoco pueden soportar la alternativa. Hay quienes creen en todo tipo de cosas; por ejemplo, creen que su esposa los ama, porque, emocionalmente, no pueden soportar la alternativa. A menudo construimos sistemas de creencias en torno a aquello que podemos sobrellevar a nivel emocional.

María: O en torno a aquello que *creemos* que podemos sobrellevar a nivel emocional.

Jesús: Exacto. Ni siquiera se trata de lo que realmente podemos sobrellevar emocionalmente, sino de lo que *creemos* que podemos sobrellevar ─una percepción que, a menudo, también es errónea─. Dios nos creó con una capacidad emocional mucho mayor de la que la persona promedio suele utilizar. Lo triste es que casi todos nuestros sistemas de creencias ─aquello que consideramos "verdades personales"─ giran en torno a lo que podemos sobrellevar emocionalmente o a lo que deseamos a nivel emocional. No tienen nada que ver con la realidad ni con la lógica.

María: Entonces, ¿podemos hablar de esta idea de que la "verdad personal" tiene una "firma emocional"? Pues, en el fondo, es de eso de lo que estás empezando a hablar. ¿Qué significa que tenga una "firma emocional"? ¿Significa que, si se trata de una creencia errónea, resulta doloroso desprenderse de ella?

Jesús: Bueno, no tiene por qué ser doloroso; también puede haber placer ─o la posibilidad de sentir placer─ asociado a ella. Si creo en algo determinado, me siento bien; si no lo creo, me siento mal. Ese es el tipo de razonamiento. Lo que planteo es que, por lo general, estas son las razones subyacentes por las que depositamos nuestra fe en una "verdad personal". Es como si dijéramos: "Puedo sobrellevar emocionalmente este tipo de creencias, pero no puedo soportar este otro tipo. Por lo tanto, decidiré que las creencias que no puedo sobrellevar son falsas, y que aquellas que sí puedo sobrellevar son verdaderas".

8.5.1. Un ejemplo de la creencia cristiana de que Dios destruirá a los malvados (continuación)

Jesús: Por ejemplo, muchos cristianos no pueden sobrellevar emocionalmente la idea de que Dios no vendrá a destruir a los malvados. Emocionalmente, ni siquiera pueden asimilar ese concepto. No pueden aceptar la idea de que Dios permitirá la maldad durante todo el tiempo que sea necesario para que la humanidad se dé cuenta de que puede cambiar. La mayoría de los cristianos no pueden soportar la idea de que Dios permita tal cosa.

Dios lo está permitiendo; tenemos pruebas de ello. Cada día, a cada instante, tenemos pruebas de que Dios permite la maldad. Es una prueba fundamental que contradice muchas otras creencias; es algo que podemos comprobar mediante nuestra propia experiencia: Dios, efectivamente, permite la maldad. Sin embargo, el cristiano promedio no puede lidiar con esta prueba fundamental, por lo que opta por otra esperanza. Se inventan la creencia de que Dios destruirá a los malvados y depositan su esperanza en ello. A veces llegan incluso a convertirse ellos mismos en el instrumento de Dios para eliminar a los malvados. No es que sean realmente un instrumento de Dios, sino que se consideran a sí mismos mensajeros divinos de la verdad al destruir a alguien a quien ellos etiquetan como "malvado". A lo largo de la historia, muchos cristianos han ido a la guerra y han asesinado a miles de personas en nombre de lo que ellos consideraban "la verdad", simplemente porque no podían aceptar el hecho de que aquello no era cierto.

Aquí es donde percibo una enorme inversión emocional; es, por así decirlo, la "firma emocional" que reside en las personas. Existe una gran inversión emocional en creer que ciertas cosas son verdaderas cuando, en realidad, no lo son.

María: Mi propia madre tiene la sensación ─su propia "verdad personal"─ de que tú eres una persona realmente mala, porque no es capaz de afrontar la realidad de que ella misma se ha comportado mal y de que yo he tomado una decisión al respecto. Le resulta mucho más difícil enfrentarse a esa idea que simplemente creer que tú eres una mala persona.

Jesús: La gente hace esto constantemente. Es un problema fundamental de la humanidad en la actualidad: nuestra falta de lógica. Constantemente descartamos lo que, a menudo, tenemos justo delante de nuestras narices; está ahí, lo vemos con total claridad, pero lo rechazamos porque no podemos afrontarlo emocionalmente y, por tanto, no lo creemos.

María: O bien nos decimos a nosotros mismos que no podemos afrontarlo emocionalmente, pero Dios posee una verdad según la cual sí somos capaces de hacerlo.

Jesús: A eso me refiero. La verdad es que Dios nos creó con la capacidad de afrontar emocionalmente cualquier cosa. Sin embargo, no lo creemos; pensamos que el dolor que conlleva afrontar esa realidad superará nuestra capacidad para sentirlo. Por eso, optamos por no sentirlo y, en su lugar, creamos una realidad alternativa. Construimos una vida basada en la imaginación: imaginamos que algo es verdad cuando no lo es. Esto ocurre a nivel individual, en las relaciones, en la sociedad, en las naciones y, constantemente, en el mundo entero.

8.5.2. Un ejemplo: la guerra

Jesús: Muchas veces, las guerras de este mundo ─en particular las que hemos presenciado en los últimos cien años─ han sido provocadas por la imaginación de personas que no querían enfrentarse a una realidad distinta. Es muy interesante observar cómo han sucedido estas cosas. Individuos que llegaron al poder ─como Hitler, Stalin y otros por el estilo─, cuyas acciones terminaron costando la

vida a millones de personas, lograron ascender gracias a los temores de la gente y a lo que esta era capaz de afrontar emocionalmente. Tanto en el caso de Hitler en Alemania como en el de Inglaterra, lo que la gente era capaz de afrontar a nivel emocional permitió que se desarrollara una serie de circunstancias que, finalmente, desembocaron en una guerra. Debido a que no podían afrontar emocionalmente ciertas cuestiones ─por ejemplo, el dolor de la guerra anterior para el pueblo alemán, o, en el caso de los ingleses, la idea de que si se priva a las personas de sus derechos, tarde o temprano se rebelarán y, al hacerlo, cometerán todo tipo de actos guiados por sus emociones, y no por lo que es correcto[4]─, observamos que la mayoría de los problemas de la humanidad no han surgido por conocer la verdad, sino por aferrarse a las firmas emocionales de lo que creemos que es la verdad, cuando en realidad se trata de un error.

María: Entonces, aferrarse a una verdad personal que no está en armonía con el amor es, en realidad, lo que ha generado todo el dolor y el sufrimiento.

Jesús: Exacto. Si todos nosotros, de forma individual, decidiéramos poner nuestras vidas en armonía con la verdad absoluta, no habría guerras; no habría dolor ni sufrimiento. Incluso si decidiéramos no poner nuestras vidas en armonía con el amor ─centrándonos solo en la verdad─, tampoco habría guerras, porque entenderíamos, desde la lógica, que si yo te hago daño, es probable que alguien a quien mi acción ha afectado quiera hacerme daño a mí; es algo lógico. Ni siquiera me hace falta comprender el amor para entender esto. Sin embargo, no afrontamos esta realidad porque estamos tan dominados por nuestras emociones que solo queremos liberarnos de nuestro propio dolor dañando a alguien vinculado a la persona que nos ha herido. ¿Qué nos ha impulsado? No ha sido la lógica. Lo que nos ha movido es nuestra propia carga emocional de dolor y sufrimiento ─algo que intentamos evitar─; por lo tanto, ha sido nuestra "verdad personal" la que nos ha llevado a actuar así.

Ahora bien, yo no llamaría a esto la "Verdad de Dios", porque si estuviéramos en armonía con la Verdad de Dios, veríamos la verdad absoluta: si yo te hago daño a ti o a tu familia, es muy probable que alguien de tu entorno sienta el impulso de hacerme daño a mí o a alguien de mi familia; es algo que, sin duda, terminará ocurriendo. Esto puede suceder incluso a nivel nacional: si, por ejemplo, tú representas a Irak y yo a Estados Unidos, y decido hacerte daño, alguien en Irak querrá devolverme el daño a mí, a Estados Unidos. Es algo totalmente lógico; sin embargo, muy pocas personas lo comprenden desde una perspectiva lógica o basada en la verdad, y mucho menos desde una perspectiva emocional. Por eso creo que, si entendiéramos mejor la verdad ─incluso sin haber llegado aún a comprender el amor─, el mundo en el que vivimos sería completamente distinto.

María: Sí. Muy bien, perfecto.

Jesús: ¿Y podría añadir también que la persona promedio que cree en todo este concepto de "verdad personal" está totalmente dispuesta a justificar su propio mal comportamiento hacia los demás, porque no lo ve desde la perspectiva de la Verdad de Dios? Por tanto, considero que todo este concepto de "verdad personal" es sumamente perjudicial para el planeta, en el sentido de que provoca una enorme cantidad de dolor y sufrimiento; y esto se debe a que cada individuo se rige por un conjunto distinto de

---

4 Sobre estas posturas: en el caso del Reino Unido (UK), se puede ver (por ejemplo consultando a la IA ─en este caso Gemini─), que se dice que UK entró en la guerra no por un impulso de rebelión visceral o revancha, sino por el compromiso adquirido de defender a Polonia y por la convicción de que tolerar la tiranía y la anulación de derechos fundamentales ─es decir, tolerar el totalitarismo germánico─ destruía el orden internacional y la propia supervivencia moral de UK como democracia e Imperio.

En el caso de Alemania, tras el trauma de perder la I Guerra Mundial, en vez de procesar racionalmente la complejidad de aquella derrota, gran parte de la sociedad alemana abrazó el mito de la "puñalada por la espalda" culpando a chivos expiatorios (judíos, comunistas). (N.d.T.)

“verdades personales” que, en realidad, no son verdades en absoluto, sino meras opiniones fundamentadas en su propio sufrimiento emocional.

María: Muy cierto.

9. ¿En qué se diferencia la “verdad personal” de la Verdad de Dios?

María: ¿En qué se diferencia la “verdad personal” de la Verdad de Dios?

Jesús: Bueno, es evidente que, al igual que la “verdad personal” posee características y atributos, también los tiene la Verdad de Dios. Podemos analizar los atributos de la “verdad personal” ─o lo que parecen ser sus atributos─ y contrastarlos con algunos de los atributos y características de la Verdad de Dios. He enumerado aquí algunos atributos de la Verdad de Dios; tal vez podrías mencionarlos, y así podremos conversar sobre cómo se manifiesta, a menudo, la “verdad personal” en comparación con ella.

9.1. La Verdad divina es un hecho absoluto

María: Estupendo, de acuerdo. Uno de los aspectos de la Verdad de Dios es que constituye el conocimiento de Dios y representa un hecho absoluto.

Jesús: Así es. Como ya hemos comentado, la “verdad personal” es mi conocimiento particular y, por tanto, no constituye un hecho absoluto; es simplemente mi opinión personal. (Risas)

9.2. La verdad divina es la experiencia de Dios

María: Bien, la Verdad de Dios es la experiencia de Dios y la suma total de todas las experiencias de todas las criaturas de Dios.

Jesús: Sí; en cambio, mi verdad personal es mi propia experiencia y, por lo general, no la de nadie más. Tengo la capacidad, por supuesto, de examinar las experiencias de otras personas y aprender de ellas. Pero la mayoría de la gente no lo hace muy bien; la mayoría observa la experiencia de los demás y piensa: “Eso es cosa suya; si yo hago lo mismo, será diferente”. (Risas) Y resulta que sucede lo mismo, ¿sabes? A menudo hacemos eso. Así que, con frecuencia, ni siquiera nos planteamos examinar las experiencias personales de los demás.

9.3. La Verdad divina es la verdad universal

María: Bien, la Verdad de Dios es lo que existe realmente, universalmente.

Jesús: Sí. Mi verdad es lo que solo es para mí (risas), y no tiene ningún impacto en lo que existe universalmente.

María: ¿Quieres decir con eso que es lo que yo quiero creer?

Jesús: Sí, es lo que quiero creer acerca de lo que me ha sucedido, no lo que realmente es. A menudo, mi interpretación de lo que me ha ocurrido es muy distinta al punto de vista de Dios sobre lo que realmente sucedió.

9.4. La Verdad divina expande la vida personal

María: Bien, la Verdad de Dios expande la vida personal.

Jesús: La verdad personal, por lo general, la contrae. Por lo común, una vez que empezamos a creer ciertas cosas, nuestra vida se vuelve más pequeña debido a todos los miedos que alimentamos; es como una prisión creada por nosotros mismos. En cambio, la Verdad de Dios, como has señalado, es expansiva por naturaleza. Nos libera de los barrotes; y, en su lugar, obtenemos libertad.

9.5. La Verdad divina conduce a la libertad

María: Y ese es, probablemente, el siguiente punto que podríamos tratar: que la Verdad de Dios conduce a la libertad.

Jesús: Sí; mientras que la verdad personal conduce a la esclavitud. A menudo, tanto en sentido literal como en sentido figurado ─desde una perspectiva emocional─, nos encontramos esclavizados por nuestros conceptos, ideas y creencias, los cuales limitan gravemente nuestra propia vida y la de quienes nos rodean.

Si analizamos la "verdad personal" en el ámbito de la religión, observamos que ha dado lugar a conceptos religiosos que han mantenido a la humanidad esclavizada durante siglos, e incluso milenios. En ocasiones, solo ha sido posible liberarse de ello mediante una revolución. La verdad científica ha sido rechazada una y otra vez por la religión. Este es un ejemplo de cómo la "verdad personal" ha esclavizado a la humanidad, llegando incluso a someter a grandes grupos de personas.

9.6. La Verdad Divina solo produce placer

María: La Verdad de Dios solo produce placer y está siempre en armonía con la verdad universal.

Jesús: Sí. Nuestra verdad personal suele ser dolorosa. Una vez que llegamos a ver lo que ha ocurrido en nuestro interior ─aquello que en el pasado creíamos que era verdad, pero que luego la Verdad de Dios pone al descubierto─, sentimos el dolor que ello conlleva. Tampoco comprendemos que gran parte del dolor que experimentamos en este momento se debe a que nos aferramos a nuestra verdad personal en lugar de a la Verdad de Dios. No entendemos que incluso nuestra experiencia actual resulta dolorosa porque nos aferramos a opiniones personales que no son ciertas.

9.7. Una vez que nuestra verdad personal se alinea con la Verdad de Dios, pasa a ser la Verdad Divina

María: Supongo que, a lo largo de todo esto, cuando hablas de "verdad personal", te refieres a aquella que no está alineada con la Verdad de Dios.

Jesús: Sí. Por supuesto, una persona puede poner su verdad personal en armonía con la Verdad de Dios; pero, en ese caso, ya no la llamaría "verdad personal". Se trata, sencillamente, de mi vivencia en armonía con la Verdad de Dios ─con aquello que ahora reconozco como la Verdad de Dios─. No puedo llamarla "mi verdad" porque fue Dios quien la creó; es la Verdad de Dios. Considero que cualquier forma de verdad personal es, en realidad, un error; pues, al ponernos en armonía con la Verdad de Dios, nos hemos integrado en la Verdad de Dios, y no en una verdad personal. Ahora vivimos, personalmente, la Verdad de Dios ─por decirlo de algún modo─, lo que significa que habitamos en la

realidad de Dios; estamos viviendo, de hecho, en la realidad del universo, en vez de en el universo imaginario que creamos a través de nuestras opiniones personales.

María: Es algo asombroso de considerar, ¿verdad? Vivir en el mundo real; lo que significa, realmente, vivir en el mundo real.

Jesús: ¡La gente cree que este es el mundo real! Pero no lo es; este mundo es un producto de nuestra imaginación, una realidad personal que hemos creado, pero que no es la realidad de Dios. La realidad de Dios es que, si viviéramos en armonía con toda la Verdad de Dios, tendríamos un mundo muy distinto, una vida muy distinta, un ser muy distinto, sentimientos personales muy distintos y una alegría muy distinta a la que actualmente tenemos, tanto colectiva como individualmente.

9.8. La Verdad divina es infinita

María: Bien, continuando: con la Verdad de Dios, siempre hay más por aprender.

Jesús: Sí, porque Dios es infinito por naturaleza; el universo de Dios es infinito por naturaleza y está en constante expansión. Cuando digo esto, me refiero a los universos multidimensionales. Se están creando cada vez más, por lo que el universo está en continua expansión. Como resultado, hay más por aprender y más verdad por conocer. En consecuencia, esto no tiene límites.

La verdad humana es exactamente lo opuesto; queremos creer que todas las verdades sobre Dios están contenidas en la Biblia; el cristiano promedio quiere creer eso. El musulmán promedio, por supuesto, quiere creer que están contenidas en el Corán, y otras personas quieren creer todo tipo de cosas. El ateo promedio quiere creer que la verdad se encuentra en la creación. Pero, en realidad, todas estas verdades personales son erróneas.

María: Entonces, la verdad personal nos lleva a sentir que ya no queda nada por aprender.

Jesús: Exactamente. Nos hace creer que no nos queda nada por conocer sobre un tema determinado. Hace unos años leí una revista científica en la que un científico planteaba la idea ─o el concepto─ de que la humanidad ya había descubierto todos, o la gran mayoría, de los hechos científicos que llegaríamos a descubrir jamás. Y yo pensé: "¡¿Qué?! ¿Cómo puedes creer algo así?". Apenas hemos arañado la superficie de lo que podemos descubrir; y, sin embargo, hay quien quiere creer que ya lo hemos descubierto todo. Así de limitante resulta la "verdad personal": esa creencia de que ya lo sabemos todo. En realidad, se trata de arrogancia; es, en el fondo, una emoción de arrogancia.

9.9. La Verdad Divina nunca hace concesiones

María: De acuerdo. Con la Verdad de Dios no existen concesiones, nunca.

Jesús: Exacto. La "verdad personal" hace concesiones constantemente, dependiendo de la situación. No es lo mismo hablar con mi esposa que hablar con mis amigos en un bar; ni es lo mismo que hablar con mis hijos. Podría tener estas tres conversaciones en un mismo día sobre un mismo asunto: mi hijo se acerca y me pregunta: "Papá, ¿vas a dejar a mamá?". Y yo respondo: "No, no, no voy a dejar a mamá. Vamos a seguir juntos y vas a tener una vida feliz". Luego, en otra conversación con mi esposa, le digo: "Voy a dejarte". Aquí vemos cómo la persona ha comprometido la verdad con respecto a lo que realmente pensaba hacer. Después, se reúne con sus amigos y comenta: "¡Uf, mi esposa es terrible!". (Risas)

A lo largo del día, ocurren todo tipo de situaciones en las que alguien transige con la verdad. No se dice lo mismo al hijo, a la esposa, a los amigos, en el trabajo, en la escuela, en la vida social, a la familia o a las amistades; la persona hace concesiones, componendas, en cada caso. ¿Y por qué ocurre esto? Siempre existe una razón emocional de fondo; en cada situación, hay un miedo emocional presente. La Verdad de Dios no funciona así: la Verdad de Dios no hace concesiones con nadie ni con nada, jamás. Eternamente.

9.10. La Verdad Divina está en armonía con el Amor Divino

María: La Verdad de Dios siempre actúa en armonía con el Amor de Dios.

Jesús: Sí, y esto es algo que, a mi parecer, la mayoría de la gente tampoco comprende: que la verdad y el amor son como hermanos; van de la mano. Sin la verdad, el amor no puede existir; y sin el amor, la verdad tampoco puede existir en realidad. La belleza de la verdad universal reside en que siempre está en armonía con la manera en que Dios define el amor; siempre se fundamenta en el amor.

Si observamos la condición humana, a menudo podemos gritar, vociferar y menospreciar a alguien al decirle la verdad. Dios no hace eso. Dios no intenta destruirnos mientras nos revela la verdad; lo que busca es sacar las cosas a la luz para ayudarnos. La actitud de Dios respecto a la verdad es totalmente distinta a la de la humanidad. A menudo, la "verdad" personal de la gente busca derribar, destruir, rebelarse y otras actitudes similares, todas ellas contrarias al amor. Son cualidades muy, muy diferentes a las que posee la Verdad de Dios.

9.11. La Verdad Divina busca una resolución completa

María: De acuerdo. La Verdad de Dios busca una resolución completa.

Jesús: Sí. Algo sobre Dios y Su Universo que la mayoría de la gente no comprende es que Dios desea compartir la verdad con nosotros plenamente. En otras palabras, Dios quiere que descubramos todo lo que hay por conocer. Por supuesto, Dios sabe que ha creado un universo infinito, por lo que es consciente de que no llegaremos a descubrirlo todo por completo; pero, aun así, desea que lo hagamos. Es una actitud diferente.

María: Hay una puerta abierta.

Jesús: Siempre hay una puerta abierta para descubrir más. Con las personas en la Tierra es muy, muy diferente; cada una tiene su propia "verdad personal". A menudo están muy cerradas con respecto a lo que permiten que otros descubran. Te cuentan una cosa, pero se callan otra. Revelan abiertamente ciertos aspectos si les conviene, pero si el beneficio es para otra persona y no para ellas, prefieren no decir nada. Es una concesión o componenda a la cual se recurre con frecuencia: no quieren compartirlo todo, solo aquello que les resulta ventajoso.

María: Supongo que algunas personas temen el conflicto, ¿verdad? Sienten que, si comparten más, surgirán tensiones; por eso, en vez de resolver los asuntos de verdad, prefieren buscar la paz.

Jesús: Exacto. La Verdad de Dios ─tomemos como ejemplo a un matrimonio─ busca que la pareja resuelva todos sus problemas, hasta llegar a un punto en el que su amor los una sin conflictos, sin dolor ni sufrimiento. La humanidad, ante una situación así, suele decir: "Bueno, toleraré cierto grado de dolor y sufrimiento, porque en realidad no quiero llegar a una resolución completa".

Ese es un problema que tenemos en la Tierra: nuestra "verdad personal" nos dicta que, si buscamos una resolución total, tal vez eso implique tener que marcharnos. O bien, que para resolverlo por completo, tendría que cambiar algo en lo que no deseo hacer cambios. Así que decido no buscar esa resolución definitiva. La Verdad de Dios nunca actúa así; ella siempre busca la resolución completa de cualquier problema.

María: Es una disposición llena de amor, ¿no es cierto?

Jesús: Por supuesto.

9.12. La Verdad Divina nunca controla ni obliga a los demás

María: La Verdad de Dios nunca controla ni obliga a los demás.

Jesús: Así es. La belleza de la Verdad de Dios reside en que posee una característica fundamental: nunca te obligará a acercarte a ella. Espera a que desarrolles el deseo de descubrirla. No recurre a castigos, destrucción, control ni manipulación alguna para intentar que adoptes esa opinión.

Si comparamos esto con la mayoría de las religiones del planeta, resulta evidente que existe una enorme diferencia entre lo que hace la Verdad de Dios y lo que hacen las "verdades" que ellas proponen. Desde la perspectiva humana —o desde la óptica de una "verdad personal"—, es frecuente que quien sostiene una creencia u opinión determinada intente imponérsela a los demás. Se busca que la otra persona adopte el mismo punto de vista, llegando incluso a manipularla o a falsear información para lograrlo, sin comprender que, de ese modo, la opinión resultante no es auténtica. Se recurre a todo tipo de estrategias para conseguir que el otro crea exactamente lo mismo. Históricamente, las religiones han emprendido cruzadas para forzar a poblaciones enteras a creer en lo mismo; esto demuestra cuán profundamente arraigada está, a nivel emocional, nuestra tendencia a alejarnos de la Verdad de Dios. Dios, por su parte, alberga un sentimiento hermoso hacia toda la humanidad: nos ha otorgado el don del libre albedrío, un regalo que implica: "No voy a obligarte a reconocer mi verdad". Dios, que conoce toda la verdad, no fuerza a ninguno de nosotros a conocerla. Si imitáramos este proceder, jamás habría guerras a causa de la verdad o de las opiniones personales; de hecho, probablemente no habría guerras por ningún motivo, pues no intentaríamos imponer nada a nadie. Eso es precisamente lo que hace la Verdad de Dios: no obliga a nadie a hacer nada.

María: Incluso nuestras conversaciones interpersonales tendrían mucha menos carga emocional, ¿verdad?

Jesús: Por supuesto. No estaríamos discutiendo, peleando ni riñendo, porque nos daríamos cuenta de que, respecto a cada una de las opiniones que sostenemos en este momento —a menos que provengan de una experiencia personal completa—, sabemos con certeza que no pueden ser una certeza absoluta. Eso es lo único que sé con certeza: que no es una certeza; que aún no ha sido validada por la experiencia de conocerlo todo sobre mi propia vivencia personal. En otras palabras, aún no ha sido validada mediante el conocimiento de la Verdad de Dios sobre mi experiencia.

9.13. La Verdad Divina nunca puede ser modificada

María: Bien. La Verdad de Dios nunca puede ser modificada, incluso si nadie la acepta.

Jesús: Así es. Algo maravilloso de la Verdad de Dios es que, en el universo creado por Él, existen cosas que nadie conoce. Pero eso no cambia el hecho de que esas cosas sean verdaderas. El simple

hecho de que una persona no las conozca no significa que no sean verdad. Y el hecho de que un millón de personas crean saber algo no implica que sea verdad, ni tampoco que sea falso. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Eso es lo hermoso de la Verdad de Dios. Al ser algo tan fijo e inamovible, no importa cuántas personas crean que es errónea; seguirá siendo correcta. Del mismo modo, no importa cuántas personas crean que es correcta; seguirá siendo correcta. Da igual si nadie cree que es correcta; seguirá siéndolo, porque esa es su naturaleza. Su naturaleza consiste en que existe como verdad, independientemente de si la reconocemos como tal o no. La humanidad descubrirá cosas en el futuro ─incluso en un futuro cercano─ que jamás había conocido antes; nunca. Y dirán: "¡Oh, qué increíble, es un milagro!", o algo por el estilo. No será nada de eso; simplemente será otra de las Verdades de Dios que desconocían hasta ese momento.

María: Si comparamos esto con la "verdad personal", ¿en qué se diferencia?

Jesús: Bueno, si observas la situación de la mayoría de las personas respecto a la "verdad personal", verás que albergan la creencia subyacente de que es aceptable tener todas estas opiniones diversas y que, si más de una persona cree en algo, es muy probable que sea cierto. Pero si todavía no lo cree nadie, entonces es muy probable que sea falso. En otras palabras, la opinión está condicionada, en gran medida, por el hecho de que otros estén de acuerdo. Y esto es, sencillamente, el miedo al desacuerdo o a la desaprobación ─lo que nos lleva a sostener esa opinión─.

Y se trata de algo sumamente común en este planeta; ocurre en todo el mundo, una y otra vez. Naciones enteras actúan basándose en el error simplemente porque una gran parte de su población cree, colectivamente, que es la verdad; no porque lo hayan analizado personalmente y sepan que es cierto, sino porque todos los demás lo creen. Lo hacen porque los demás están de acuerdo. A menudo, las personas aceptan cosas solo porque los demás también lo hacen, cuando, si se detuvieran a reflexionar, en realidad no estarían de acuerdo. La única razón por la que siguen la corriente es que están dispuestas a hacer concesiones con la Verdad de Dios por miedo. Esto sucede con mucha frecuencia.

María: Entonces, la "verdad personal" suele modificarse para que resulte más aceptable para los demás.

Jesús: Por lo general, se modifica. Lo observo constantemente en mis conversaciones con la gente. El poder de la Verdad de Dios reside precisamente en que no se puede modificar: uno la expresa tal cual es ─"esto es así"─, sin posibilidad de alterarla, porque es la realidad. Sin embargo, la gente tiende a querer embellecerla de alguna manera. Creen que, al adornar la Verdad de Dios, de algún modo la harán más aceptable o más fácil de escuchar para quien la recibe. Eso no es cierto; en realidad, la hacen menos accesible para el oyente y le restan poder. Cada vez que modificas la Verdad de Dios e intentas convertirla en algo que no es, solo logras complicar las cosas para la persona. Es como tomar una antorcha y apagarla; ese es precisamente el problema. Recuerda: si consideramos la Verdad de Dios como una antorcha, lo que hacemos es apagarla.

María: …mediante nuestra verdad personal.

9.14. La Verdad Divina actúa con valentía

María: Vale, la Verdad de Dios actúa con coraje.

Jesús: Sí. La Verdad de Dios siempre se sostiene por sí misma; no hace concesiones respecto a sí misma. Si observamos la verdad personal, a menudo hace concesiones; a menudo lleva aparejada

cobardía. En otras palabras, creemos que algo es verdad, pero cuando aparece alguien que quiere matarnos por ello, decimos: “No, ya no es verdad”.

María: Sí, en ese caso estamos más en armonía con el miedo.

Jesús: Por supuesto, y la mayoría de las veces ni siquiera es algo tan grave. A menudo cambio de opinión simplemente porque a alguien no le gusto debido a lo que pienso. Ni siquiera hace falta que te amenacen de muerte ni nada parecido. Muchas veces es algo así como: “No te gusto; pues entonces cambiaré de opinión”. Así es como actúan la mayoría de las personas en el planeta en lo que respecta a su verdad personal. Cambian de opinión a la mínima, dada la presión a la que están sometidas.

Nos ha pasado muchas veces: hay personas que nos dicen: “Ah, apoyamos lo que hacéis y todo eso”, pero en el instante en que nos vemos atacados por los medios de comunicación o por cualquier otra cosa, dejan de apoyarnos. Y, desde nuestra perspectiva, nada ha cambiado; simplemente es que hacen concesiones: muestran cobardía ante la verdad. La Verdad de Dios no es así.

Una vez que la Verdad de Dios está en tu alma, no haces concesiones de ese tipo. Siempre hay valentía; es algo firme e inamovible. No puedes hacer concesiones al respecto, porque sabes con certeza que es verdad. ¡El motivo por el que hacemos concesiones en cuestiones personales es que no sabemos con seguridad si son verdad; ese es el problema! O bien, nos dejamos llevar por muchas emociones basadas en el miedo; por eso, incluso cuando sabemos con certeza que algo es verdad, estamos dispuestos a renunciar a ello porque nos preocupa lo que los demás puedan hacernos.

9.15. La Verdad Divina solo siente amor por las personas que no están de acuerdo con la Verdad Divina

María: De acuerdo. La Verdad de Dios solo siente amor por las personas que no están de acuerdo con la Verdad de Dios.

Jesús: Sí. La verdad es que el Amor de Dios es para todas las personas; por lo tanto, incluso para quienes no creen en Dios o no creen en la Verdad de Dios, el Amor de Dios sigue presente. La “verdad” humana es muy distinta: la mayoría de la gente solo ama a quienes están de acuerdo con ellos. Si observamos a las familias, esto ocurre incluso en ellas: la familia solo te amará mientras compartas sus opiniones. En cuanto discrepas de esas opiniones familiares, dejan de quererte. Actúan como si ya no te quisieran; incluso pueden hacerte daño o atacarte, simplemente porque no encajas en el molde. Los llamados “crímenes de honor” son un ejemplo extremo de cómo una familia puede llegar a sacrificar el amor en favor de una creencia que no es cierta.

El Amor de Dios ama en cualquier circunstancia: tanto si la persona cree como si no; tanto si comprende como si no; ya sea que la persona esté enfadada, amargada, sea retorcida, asesina, violadora, o lo que sea. El Amor de Dios ama en todas las situaciones. Eso es lo que hace el Amor de Dios, pero la “verdad” personal, por lo general, no actúa así. La verdad personal suele ceder y hacer concesiones en casi cualquier situación, por muy diversas razones.

9.16. La Verdad Divina se regocija con el cambio personal

María: Bien, esto que sigue es interesante. La Verdad de Dios se regocija con el cambio positivo.

Jesús: Sí. La forma en que Dios ha estructurado el universo es muy interesante, y uno de los atributos de la Verdad de Dios es que, cada vez que damos un giro y absorbemos más Verdad Divina ─la Verdad de Dios─, esto provoca un cambio en el individuo.

El Universo de Dios está estructurado para el cambio; todo en el universo está cambiando constantemente. Todo en el universo, desde una perspectiva multidimensional, está en continuo cambio; constantemente se crean nuevas existencias dimensionales. La Verdad de Dios promueve el cambio: un cambio positivo, un cambio constructivo.

La "verdad personal" a menudo hace que una persona permanezca estancada e inamovible frente al cambio; no quiere cambiar. Desea permanecer dondequiera que se encuentre, por el resto de su existencia. No quiere moverse, ni siquiera cambiar de opinión. No solo vemos personas que no cambian de opinión, sino que a menudo vemos personas que no cambian sus vidas; sus vidas no crecen. En esta Tierra existe la frase: "Soy demasiado mayor para cambiar". ¡No, nunca se es demasiado mayor para cambiar! De hecho, ¡cuanto más mayor te haces, más necesitas cambiar! (Risas)

María: ¡Si es que estás atrapado en la "verdad personal"!

Jesús: Especialmente si estás atrapado en la "verdad personal". La "verdad personal" tiene una cualidad que se manifiesta como una actitud rígida: "No voy a cambiar". Por el contrario, la Verdad de Dios siempre conlleva una flexibilidad, en el sentido de: "Voy a cambiar para recibir más verdad". No voy a cambiar para aceptar el error; voy a cambiar para recibir más verdad. Y ese cambio, al tratarse de la recepción de más verdad, será siempre de naturaleza positiva.

9.17. La Verdad Divina actúa en armonía con el Amor Divino

María: De acuerdo. La Verdad de Dios siempre actúa en armonía con el amor. Creo que ya hemos mencionado esto, o quizás hemos hablado sobre el Amor de Dios.

Jesús: Sí, la Verdad de Dios siempre actúa en armonía con el amor. Si comparamos esto con la verdad humana, a menudo la verdad humana no actúa en absoluto en armonía con el amor.

María: O, a veces, ni siquiera actúa.

Jesús: A veces no actúa en absoluto; por eso, a menudo vemos a personas que permanecen en un estancamiento total, sin realizar ninguna acción. Pero, cuando actúan, con frecuencia lo hacen de una manera que no guarda ninguna armonía con el amor, porque creen que tienen la razón; y, al creer que tienen la razón cuando en realidad están equivocadas, terminan realizando actos carentes de amor. Y, cuando se actúa sin amor, el resultado es dolor y sufrimiento.

Una característica de la verdad personal es que, a menudo, nos encontramos en una situación en la que actuamos en desarmonía con el amor. Aquí es donde surge un problema enorme, tanto desde una perspectiva religiosa como política ─entre otras─ en el planeta. Actuamos constantemente de forma que no está en armonía con lo que es, evidentemente, amoroso, porque deseamos creer en ciertas cosas y nos aferramos a esas creencias.

9.18. La Verdad Divina es automática

María: Muy bien. La Verdad de Dios es automática. ¿Qué significa eso?

Jesús: Bueno, dado que existe como realidad, es automática en el sentido de que ocurre todo el tiempo; funciona en piloto automático constantemente. La belleza de todas las leyes del universo reside en que actúan de forma ininterrumpida. Que las conozcamos o no, es irrelevante. Es automático; el sistema completo es automático. Cuando nos referimos a la "verdad personal", por lo general debemos hacer

algo, emprender una acción o algo similar. La belleza de la Verdad de Dios es que se desarrolla de manera automática, mientras que la verdad personal no siempre sigue ese proceso automático.

Además, una vez que la Verdad de Dios se encuentra en nuestro interior, nos impulsa automáticamente hacia un determinado curso de acción que no podemos evitar; al ser la verdad ─y ser conscientes de que lo es─, no la eludimos. Cuando nos situamos en la verdad personal, realizar actos bondadosos, crecer o cambiar no ocurre de forma automática. De hecho, al estar en la verdad personal, a menudo deseamos hacer lo contrario: muchas veces no queremos crecer, no queremos ser amorosos ni queremos cambiar.

María: Cuando aún no hemos acogido la Verdad de Dios en nuestra alma, permanecemos en la verdad personal; por lo tanto, aunque comprendamos intelectualmente qué podría ser un acto amoroso, debemos esforzarnos mucho para llevarlo a la práctica.

Jesús: Tenemos que practicarlo, tenemos que obligarnos a hacerlo; no es algo automático. En cambio, si la Verdad Divina reside realmente en nuestra alma, el proceso es automático. Actuamos de forma espontánea, sin necesidad de esforzarnos; somos amorosos de manera natural. Así, en vez de tener que plantearme: "¿Cómo voy a amar a María hoy?", una vez que he integrado en mi alma la Verdad de Dios ─abarcando tantos aspectos del amor como me sea posible─, actuaré con amor de forma automática. Ni siquiera tendré que pensarlo. Hago cosas de forma automática que demuestran que te amo, sin tener que pensarlo. Esa es la belleza de la Verdad de Dios. Con la "verdad personal", solemos decir: "Bueno, sé que hoy debería ser sincero, sé que hoy debería hacer esto; sé que si amara a María debería hacer esto, pero la verdad es que no tengo ganas de hacerlo". Así es como nos sentimos cuando estamos en la "verdad personal".

9.19. La Verdad Divina no juzga y es compasiva

María: Sí, de acuerdo. Por último: la Verdad de Dios no juzga y es compasiva.

Jesús: Así es. Si consideras la Verdad de Dios simplemente como la realidad de la existencia, verás que no conlleva juicios de ningún tipo. No dice: "Eso es algo realmente malo" o "eso es algo realmente bueno"; simplemente es lo que es. Esa es la Verdad de Dios. Y como el amor está presente en ella, comprende cuando alguien no está en armonía con ella; entiende la razón por la cual esa persona no está en armonía, pero aun así no se altera: sigue siendo lo que es. No juzga a la persona por el hecho de no estar en armonía.

La "verdad personal" suele ser todo lo contrario. Con la "verdad personal" aparece el juicio; solemos decir: "Esa persona es terrible, no debería haber hecho eso…". A menudo, esta es la razón por la que las personas no logran experimentar las emociones que las mantienen ancladas en la "verdad personal": porque se sienten constantemente juzgadas. Además, quien se encuentra en esta "verdad personal" suele carecer de compasión, tanto hacia sí mismo como hacia los demás. En otras palabras, a menudo intentan castigar a otros ─o a sí mismos─ por acciones que no están en armonía con el amor. Si estuvieran en armonía con la Verdad de Dios, no actuarían así, porque la Verdad de Dios no funciona de esa manera.

La Verdad de Dios es lo que es; sabe lo que es, y simplemente es lo que es. No juzga a nadie en ningún sentido; simplemente es lo que es. Si nos ponemos en armonía con ello, tendremos una vida feliz. Si no vivimos en armonía con ello, experimentaremos dolor y sufrimiento. Así es como funciona. Y lo maravilloso es que carece de esa tendencia a juzgar, tendencia que nosotros sí tenemos. Creo que una de las razones por las que muchas personas en la Tierra no quieren escuchar la verdad es que temen ser juzgadas por no vivir conforme a ella, o por su propia situación en comparación con dicha verdad. Es algo triste; y en consecuencia, muchas personas terminan resistiéndose a la Verdad Divina.

Así pues, si consideramos todo lo que hemos tratado ─ha sido, en realidad, una conversación breve; sé que quizás haya durado unos veinte o treinta minutos (risas), pero sigue siendo una breve reflexión─, hemos explorado las diferencias entre la Verdad de Dios y la verdad personal. Probablemente queramos profundizar más en estas cuestiones, algo que haremos en conversaciones específicas y al abordar preguntas concretas.

María: Siento que eso será realmente beneficioso, al igual que profundizar mucho más en lo que significa, en realidad, recibir la Verdad de Dios y vivir la Verdad de Dios.

10. ¿Por qué la humanidad se resiste a la Verdad Divina?

María: ¿Por qué la humanidad se resiste a la Verdad Divina?

Jesús: Bueno, las razones principales de esta resistencia giran en torno a varios factores.

10.1. La escala de placer/dolor

Jesús: Diría que el primer factor es la resistencia al dolor y al sufrimiento. Se podría decir que las personas tienen algo así como un umbral de dolor ─una escala, si se quiere─ que utilizan para hacer un balance ─una escala de dolor─. Yo la llamaría escala de dolor/placer. También tienen otras escalas; por ejemplo, una escala de miedo/verdad. O una escala de deseo/apatía. Considero que son fundamentalmente estas tres las escalas que operan en el interior de las personas y les impiden recibir la Verdad Divina.

María: ¿Podrías explicarme a qué te refieres con “escala”?

Jesús: Bueno, es como una balanza interna; y estamos hablando desde una perspectiva emocional. Básicamente, decimos que existe una escala de dolor o placer; es decir, cuando el dolor se vuelve demasiado intenso, queremos anularlo; no queremos experimentarlo. Por otro lado, nos gusta experimentar el placer, así que preferimos el placer al dolor. Aunque el dolor siga presente en nuestro interior, optamos por sentir placer. De hecho, llegamos a volvernos adictos a obtener “placeres” ─o lo que llamamos placeres─, a menudo como una forma de evitar el dolor. Y, curiosamente, cuando el placer se vuelve demasiado intenso, solemos querer anularlo también.

Esa es la parte triste de nuestra existencia: intentamos mantener un equilibrio emocional basado en el dolor y el sufrimiento que podamos sentir en cualquier momento dado, o bien, en la intensidad del placer que podamos experimentar en ese mismo instante. Así, nuestras decisiones ya no se fundamentan en la lógica ni en la verdad, sino únicamente en: “¿Qué puedo evitar, en cuanto al dolor?” y “¿qué puedo obtener, en cuanto al placer?”. Esto se vuelve sumamente destructivo cuando intentamos hacer ambas cosas simultáneamente. A esto es a lo que llamo la “escala de dolor/placer”.

María: Entonces, nos resistimos a la Verdad Divina porque no queremos que nuestro dolor supere nuestro…

Jesús: Bueno, la Verdad Divina sacará a la luz nuestros errores y, por consiguiente, nuestro dolor. No queremos que el dolor llegue al punto de quedar totalmente expuesto. Es casi como si prefiriéramos caminar por una habitación oscura, chocándonos constantemente con los objetos, solo para evitar que alguien nos diga lo estúpidos que somos al hacerlo. Dicho de otro modo: nadie nos ofrece una antorcha diciendo: “¿Por qué caminas por una habitación a oscuras chocándote con todo? Toma esta antorcha para que puedas ver por dónde vas”. Si eso ocurriera, te sentirías realmente estúpido, ¿verdad? La

antorcha estaba a tu alcance, podrías haberla tenido, pero aun así seguías chocándote con las cosas. Aquí es donde no queremos que nuestro dolor quede expuesto ─por ejemplo, ante situaciones que nos hagan sentir humillados─; son sentimientos personales. Pero, como queremos evitar esa sensación, la reprimimos. Preferimos permanecer en la oscuridad respecto a nuestro propio dolor…

María: Y evitamos la verdad porque sacaría todo eso a la luz.

Jesús: Sí. La verdad sacará a la luz el dolor. La verdad es como una linterna que nos muestra las áreas de dolor y cuáles son sus causas; a menudo deseamos apagarla porque queremos gestionar nuestro dolor, pero no queremos experimentarlo.

10.1.1. Resistencia a descubrir las adicciones

María: Supongo que, por lo que hemos hablado sobre la Verdad Divina en otras ocasiones, esta también puede brindarnos un gran placer; y si tememos un placer abrumador, entonces eso constituiría otro motivo para…

Jesús: No solo eso; por lo general, también tenemos vínculos adictivos con el placer, como una forma de evitar el dolor. Intentamos usar el placer para eludir el dolor. Esto significa que, a menudo, consideramos placenteras cosas que, lamentablemente, no lo son tanto ─y, en particular, no resultan placenteras para los demás─. Así es como terminamos llevando una vida basada en la adicción. Pues bien, la verdad también sacará a la luz todas nuestras adicciones: todas esas cosas que nos parecen agradables, que resultan no serlo tanto como creíamos.

María: Así que esta es otra razón por la que nos resistimos a la Verdad Divina.

Jesús: Por supuesto, porque da la sensación de que la Verdad Divina también nos está arrebatando todos nuestros placeres. Nos enfrentamos a este dilema: por un lado, la verdad expone nuestro dolor y, por otro, nos quita nuestros placeres; al menos, eso es lo que creemos en ese momento. No es la verdad, no es la realidad desde la perspectiva de Dios, pero es la razón de nuestra resistencia. Es un sentimiento, un sistema de creencias que posee la mayoría de la gente, y del cual no pueden desprenderse; porque la única forma de hacerlo es experimentando el dolor y dejando que la luz ilumine esas adicciones, las cuales, al final, no resultan ser tan placenteras como uno pensaba. Esa es la única manera de liberarse, pero como no quieren hacerlo, se resisten a la verdad.

10.2. La escala de la verdad y el miedo

María: De acuerdo, esa es una escala: la escala del placer y el dolor. ¿Qué hay de esa otra que mencionaste, la de verdad/miedo?

Jesús: Sí. Muchas personas solo aceptan la verdad hasta el punto en que no se activa su miedo. En otras palabras, si la verdad es universal o externa, dicen: “Vale, sí, puedo aceptar eso”. Si alguien llega y dice: “¿Sabes que podemos poner un satélite en el cielo y hacer rebotar señales en él para determinar tu ubicación en cualquier parte de la Tierra con un margen de error de un metro?”, tú respondes: “¡Vaya, es una idea excelente! Eso mejora mi vida; reduce mi miedo, así que, por supuesto, me interesa”. De hecho, supone una reducción considerable de mi miedo, así que, naturalmente, me apunto.

Pero si otra persona llega y dice: “¿Te das cuenta de que estás lleno de dolor emocional y sufrimiento, y que cargas con toda esta tristeza por tu infancia, y que necesitas sentir todo eso? Se trata

de cómo tu padre abusó de ti, de lo que hizo tu madre, de lo que hizo tu padre, etcétera"; entonces lo analizas, y piensas: "No veo ningún beneficio inmediato en abordar este problema en particular". Tu miedo se dispara, así que, ¿dónde queda tu deseo de conocer la verdad? Es mínimo, casi inexistente. Por lo general, solo deseamos la verdad hasta el punto en que creemos que nos va a reportar algún beneficio.

Así pues, una vez más, el problema reside en nuestras creencias. La mayoría de las veces, creemos que aceptar la Verdad de Dios supondrá una limitación en nuestra vida, que conllevará más miedo. Por ejemplo, muchas personas evitan hablar sobre el mundo espiritual porque les aterra pensar en dónde terminarán. Pero, al fin y al cabo, terminarán donde tengan que terminar; así que no tiene ningún sentido intentar evitarlo. De hecho, si descubrieran ahora mismo dónde van a terminar y tomaran medidas al respecto, tal vez podrían evitarlo por completo ─si hicieran algo al respecto─. Pero no quieren hacerlo porque su miedo se dispara; y cuando el miedo se dispara, surge el deseo de suprimir el conocimiento de la verdad.

Uno de nuestros problemas es que, cuando el miedo alcanza un nivel tan elevado, no estamos dispuestos a sentirlo; y ese es el verdadero problema: la falta de voluntad para experimentar el miedo en sí, lo cual nos impediría reducirlo a través de la propia experiencia. Así, nuestro miedo determina cuánta verdad ─o qué tipo de verdad─ estamos dispuestos a aceptar. Cuando el miedo en torno a un asunto determinado es intenso, solo aceptamos una parte ínfima de la verdad. En cambio, si aceptar una verdad ayuda a disminuir nuestro miedo, o si no afecta en absoluto a dicho miedo, entonces la aceptamos sin reparos. Pero, lamentablemente, esto significa que es nuestro miedo el que define qué verdades estamos dispuestos a admitir. Las verdades de Dios suelen sacar a la luz nuestros miedos, y ahí es donde surgen las dificultades, pues terminamos diciendo: "No quiero ninguna de las verdades de Dios, porque solo servirán para exponer más mis miedos".

María: Y, sin embargo, lo cierto es que, al recibir la verdad de Dios, esta no solo pone al descubierto nuestros miedos, sino que, con el tiempo, termina por eliminarlos.

Jesús: Bueno, llegamos a sentirlos y, al sentirlos, los eliminamos; esa es precisamente la belleza del proceso. De hecho, la verdad es lo único capaz de reducir el miedo; esa es, a la vez, la parte triste. Es como preguntarse: "¿Cómo puedo dejar de temer el saber dónde me encuentro?". Pues conociendo la verdad sobre mi ubicación. Por eso resulta tan útil un GPS (risas). Si estoy en un punto concreto del planeta y no sé dónde me encuentro, pero cuento con un pequeño dispositivo que me indica mi posición con un margen de error de apenas un metro, entonces el miedo desaparece: sé exactamente dónde estoy. Conocer la verdad, en realidad, reduce nuestro miedo; esa es la verdad. Lamentablemente, creemos lo contrario: pensamos que, al quedar expuestos ante la Verdad de Dios, también saldrán a la luz nuestros miedos. Y, como no estamos dispuestos a sentir esos miedos, erróneamente concluimos que el problema reside en la verdad; por eso la rechazamos, la apartamos, no queremos experimentarla. Es ahí donde empezamos a tener problemas con la escala de miedo/verdad.

10.3. La escala de deseo/apatía

María: Bien, ¿qué hay de la tercera escala, la de deseo/apatía que mencionaste?

Jesús: Pues bien, esta es otra razón por la que la gente en este planeta no acepta la Verdad Divina. No sienten un deseo intenso por ella; más bien, muestran apatía. Es como si alguien preguntara: "¿Quieres conocer los secretos del universo?", y la respuesta fuera: "La verdad es que no; ya tengo bastantes problemas con mi vida cotidiana, muchas gracias".

María: ¿Por qué somos tan apáticos frente a la verdad?

Jesús: En el fondo, nuestra apatía se debe, en gran medida, a que estamos reprimiendo el dolor. Una de las razones principales de la apatía es el intento de evitar el sufrimiento. Si no hacemos nada, logramos eludir ciertas cosas. Por supuesto, a largo plazo no podremos evitarlas; el Universo de Dios está diseñado de tal manera que, al final, la verdad resulta inevitable. Sin embargo, intentamos evitarla el mayor tiempo posible, y una forma de hacerlo es mediante la apatía: diciendo "no me importa" o "no me preocupa", cuando en realidad sí nos preocupa, solo que no estamos siendo honestos. Además, lamentablemente, carecemos de deseo. Desde muy pequeños, en este mundo, a menudo nos enseñan que nunca llegaremos a obtener aquello que realmente deseamos.

María: Más vale que nos acostumbremos.

Jesús: Más vale que nos acostumbremos. De hecho, algunos padres enseñan esto a sus hijos a propósito; incluso intentan, de forma deliberada, negarles ciertas cosas para que aprendan que no siempre van a obtener lo que desean. Como resultado, aprendemos a reprimir nuestros deseos para evitar sentir dolor. Siempre que un deseo no se ve satisfecho, por lo general surge algo de dolor ─cuando, en relación con ese deseo, albergamos una emoción que no está en armonía con el amor, el resultado es el dolor─. Por eso, nos enseñan a no desear nada. También nos enseñan que hay cosas que no tiene sentido desear. Entre ellas se encuentran la verdad sobre el Universo, la verdad sobre la existencia espiritual y la verdad sobre nuestras propias emociones. De todas esas cuestiones, que son más difíciles de comprender, se nos dice que es imposible conocerlas. Dado que se nos enseña ─o se nos dice─ que es imposible saber antes incluso de empezar, no sentimos ningún deseo de conocer. Creemos que es imposible antes de comenzar.

Es como decirle a un niño: "Nunca te voy a dar eso, así que ni te molestes en intentarlo". Si a un niño se le repite esto con suficiente frecuencia y durante el tiempo suficiente, jamás intentará conseguir esa cosa, pues ya se le ha inculcado esa creencia.

Aquí radica el problema con nuestro deseo. A menudo nos mostramos sumamente apáticos y, como consecuencia de esa apatía, carecemos de deseo por la verdad universal, por la Verdad de Dios. No sentimos el deseo de conocer cuál es la Verdad Absoluta; de hecho, muchos de nosotros creemos hoy que es imposible llegar a conocerla y, por consiguiente, no tomamos ninguna medida para descubrirla. Debido a ello, solemos reprimir el deseo de saber, lo cual nos sume en la apatía; esto nos mantiene estancados y, por lo tanto, en oposición a la Verdad Divina, ya que la Verdad Divina siempre impulsa al cambio.

María: Es una cuestión similar, ¿verdad? Observo que, en la apatía, suele haber mucha ira y, subyacente a ella, mucho dolor. Por tanto, los tres tipos de escalas que describes ─nuestro deseo de la verdad frente a nuestro miedo, nuestro deseo frente a nuestra apatía, y la escala de placer/dolor─, en realidad, giran todas ellas en torno a nuestro miedo al dolor; es decir, nuestro miedo a experimentar dolor. ¿No es por eso, entonces, que nos resistimos tanto a la Verdad Divina?

Jesús: No se trata solo del miedo a experimentar dolor ─dolor físico, se entiende─, pues la mayoría de las personas son capaces de sobrellevar cierto grado de dolor físico. Lo que intentamos evitar es, más bien, el dolor emocional y el sufrimiento emocional. Si observamos la escala de placer/dolor, la razón por la que estamos tan centrados en el placer de la vida ─sin considerar si este conlleva amor o no, y sin tener en cuenta la verdad─ es que intentamos evitar el dolor; tratamos de huir de cómo percibimos las cosas a nivel emocional. En última instancia, lo que evitamos es siempre la dimensión emocional de nuestra existencia, más que la dimensión física.

Así pues, aunque busquemos placer físico, a menudo lo hacemos para evitar el dolor emocional. Del mismo modo, si intentamos evitar la verdad, suele ser debido al dolor emocional que

experimentamos al reconocerla. Asimismo, a menudo reprimimos nuestros deseos porque no queremos sentir el dolor emocional que surge cuando estos no se ven satisfechos. En gran medida, todo gira en torno al dolor emocional y a nuestra incapacidad para experimentarlo.

Así pues, la razón fundamental por la que la mayoría de las personas rechazan la Verdad Divina es, en última instancia, que no desean experimentar el dolor emocional; no quieren liberar ese dolor emocional que constituye la verdad de su existencia actual. Esa es la razón principal por la que rechazan la verdad.

11. La Verdad Divina posee cualidades y atributos específicos

María: Has mencionado que la Verdad Divina tiene cualidades y atributos específicos. ¿Podrías, en primer lugar, hacer un resumen de ellos para que luego podamos analizarlos uno a uno?

Jesús: Sí, hagámoslo así. Los he anotado para ti, de modo que puedas leerlos; pero, antes de que los leas, me gustaría comentar algunas cosas al respecto.

En primer lugar, esta lista que vamos a exponer ahora sobre las cualidades y atributos de la Verdad Divina no es exhaustiva. Dicho de otro modo, no se trata de las únicas cualidades de la Verdad Divina; no obstante, vamos a enumerar catorce cualidades distintas. Incluso si las utilizas de forma individual, puedes determinar fácilmente si algo constituye la Verdad Divina o no, al compararlo con cada una de estas cualidades, una vez que comprendes en qué consiste dicha cualidad y cómo funciona. En segundo lugar, debemos reconocer que la Verdad Divina ─o la Verdad de Dios─ posee estos atributos y cualidades; asimismo, es necesario entender a qué nos referimos con los términos “atributos” y “cualidades”. Si lo planteamos de este modo: si tuviera que describir mi mano, podríamos decir que posee ciertos atributos y cualidades. Sabemos que está recubierta de piel; sabemos que tiene una forma determinada y que cuenta con cinco dedos. Cada dedo presenta una estructura particular; el pulgar, por ejemplo, tiene una estructura distinta a la de los otros cuatro dedos. Podemos observar que, en el extremo de cada uno, hay uñas. Tomemos un dedo: podemos ver cómo los dedos pueden contraerse, y también observamos que no tienen la capacidad de moverse en la dirección opuesta; todas estas son cualidades y atributos de una mano.

Del mismo modo, la Verdad de Dios posee una serie de atributos y cualidades definidos, y vamos a enumerar algunos de ellos. No los incluiremos todos, al igual que no mencioné todas las cualidades de mi mano, como los tendones que la conectan con los músculos del brazo, su composición de carne y hueso, y otros tantos elementos, cuando en realidad todos ellos son, en efecto, cualidades presentes en la mano de cualquier persona ─toda persona que no presente una deformidad posee una mano así, con exactamente las mismas cualidades─.

María: Básicamente, lo que estás haciendo es describir los atributos de tu mano. Cada atributo no es la mano en sí, sino algo que es común a todas las manos.

Jesús: Exactamente. Cada atributo que vamos a enumerar respecto a las cualidades de la Verdad Divina es compartido por toda Verdad de Dios, la cual, por lo general, difiere de lo que los seres humanos consideran “verdad”.

María: Y Dios posee muchas verdades, pero todas ellas comparten estos mismos atributos.

Jesús: Exactamente. Cuando indagamos sobre la verdad acerca del Amor de Dios, esta contendrá todos estos atributos. Cuando indagamos sobre la verdad acerca de la fe, también incluirá todos estos atributos. Cuando buscamos la verdad sobre cómo funciona la gravitación, esta presentará igualmente todos estos atributos. Y cuando nos referimos a la verdad sobre posibilidades aún no descubiertas

─como la teletransportación, la levitación, el transporte interestelar, etcétera─, encontraremos atributos que coinciden plenamente con esta lista de verdades. La belleza de comprender estos atributos o definiciones particulares de la Verdad de Dios radica en que, en realidad, no estamos definiendo qué es la Verdad de Dios, ya que es imposible hacerlo ─dado que es infinita y requeriría un tiempo infinito para describirla por completo─, sino que estamos identificando sus atributos y cualidades, lo cual nos permite reconocerla cuando la encontramos. Por eso es fundamental entender esta lista.

Lo importante es comprender que estos atributos y cualidades están presentes en cada una de las Verdades de Dios. Si bien existen otros atributos y cualidades ─más allá de estos catorce─ que también forman parte de toda Verdad divina, al conocer estos catorce elementos básicos te resultará mucho más sencillo distinguir qué es la Verdad de Dios y qué no lo es; basta con contrastar cualquier cosa con estas cualidades. Si adoptas este enfoque, verás que es bastante fácil determinar qué podría ser la Verdad de Dios, en contraposición a lo que son meras ideas o conceptos humanos. Ahora bien, existen muchas ideas y conceptos humanos que encajan dentro de estos principios.

María: ¿Entonces, son la Verdad de Dios?

Jesús: Es probable que lo sean, pero aún no han sido validados como verdaderos en diversos niveles. Podemos generar muchas ideas que coincidan con estas cualidades, y, a menudo, tales ideas resultan ser, efectivamente, la Verdad de Dios. Quizás podríamos simplemente enumerarlas y, más adelante, dedicar una serie de preguntas a analizarlas una por una.

María: Está bien.

La Verdad divina es infinita.
La Verdad divina es, en sí misma, algo único y absoluto; no admite variaciones ni modificaciones.
La Verdad y el Amor divinos siempre se encuentran en perfecta armonía; sin la Verdad, el Amor no puede estar completo.
La Verdad Divina no hace ─ni puede hacer─ concesiones, ni siquiera en aras de la paz.
La Verdad Divina en sí misma, con todo el poder y el conocimiento que la sustentan, no obliga a nadie a aceptarla en contra de su voluntad; la Verdad Divina respeta el libre albedrío.
La Verdad Divina nunca se adapta ─ni puede adaptarse─ a las creencias de los seres humanos.
La Verdad Divina conduce a la libertad.
La Verdad Divina conduce a una existencia libre de miedo.
La Verdad Divina no daña a nadie ni a nada.
La Verdad Divina no admite la mentira, sin importar el precio.
Vivir en desarmonía con la Verdad Divina conlleva penalizaciones o consecuencias.
La Verdad Divina se demuestra mediante acciones, respaldadas por evidencias de carácter científico, emocional, físico y espiritual.
La Verdad Divina se siente; es algo emocional.
Es necesario afrontar la "verdad" personal antes de poder hallar la Verdad Divina.

Jesús: Quizás aclare el decimocuarto punto: "Es necesario afrontar la verdad personal". Lo que quiero decir con esto es que existe un aspecto de la Verdad Divina que pone al descubierto tu condición personal, tal como es en realidad, y no como deseas creer que es. Ese es el sentido del punto catorce: siempre revela el error que reside en el individuo.

Si observas la lista, verás que es bastante completa; la Verdad Divina posee todas estas cualidades como parte intrínseca de sí misma en todo momento. Si falta alguna de estas cualidades, es muy probable que no se trate de la Verdad Divina en su totalidad. Por ejemplo, la Verdad Divina implica respetar el libre albedrío, pero también establece que no admite concesiones. Esto no significa

que debas entrar en guerra, ya que hacer la guerra supondría no respetar el libre albedrío de la otra persona.

María: Entonces, ambas son armónicas entre sí.

Jesús: Ambas son armónicas entre sí. Lo que debemos comprender respecto a estas cualidades es que todas ellas guardan armonía unas con otras. Eso es una indicación de que se trata de la Verdad Divina. Todas estas cualidades están en armonía entre sí; son cualidades o atributos que definen lo que es la verdad desde la perspectiva de Dios.

12. Palabras de cierre

Jesús: Dado que ahora contamos con estas cualidades ─las cuales podemos enumerar una por una, y que analizaremos en nuestra próxima conversación sobre este tema─, una vez que las hayamos enumerado, quienes nos escuchan podrán ver que cada una de ellas posee una capacidad o forma particular de exponer el error; y también podremos ofrecer algunos ejemplos al respecto.

Ahora bien, en relación con estas cualidades, plantearemos dos preguntas. La primera es: "¿En qué consiste la cualidad en sí misma?". Por ejemplo, respecto al primer punto que mencionaste ─que la Verdad de Dios es infinita─, ¿qué significa esto? La segunda parte de la pregunta sería: "¿Cómo se manifestaría esto si yo lo sintiera y creyera en mi propia vida?".

María: ¿Cómo sería la vida cotidiana?

Jesús: ¿Cómo sería la vida cotidiana si realmente tuviera esa creencia o comprensión en mi alma? Estas son las dos preguntas que plantearemos la próxima vez que nos reunamos para tratar este tema.

María: Genial.

Jesús: Gracias por vuestro tiempo hoy; esperamos seguir profundizando en este tema con vosotros. Como he mencionado, surgirán muchas, muchísimas más preguntas sobre la Verdad Divina, pero las próximas sesiones estarán dedicadas principalmente a analizar estos catorce aspectos de la Verdad Divina desde dos perspectivas distintas. En esencia, cada una de las dos próximas sesiones incluirá catorce preguntas; más adelante, abordaremos otros temas relacionados con la Verdad Divina.

Gracias por vuestro tiempo.